

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—Los médicos y los homeópatas. Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquin Hysern y Molleras.—Memoria sobre el tratamiento de la tiña, por D. Ezequiel Markin de Pedro.—**SECCION PRACTICA.** Clinica médica del Dr. D. T. Santero.—Resumen clínico y doctrinal del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco; por el alumno D. J. P. Fernandez.—**PRENSA MEDICA. ESTRANJERA.** Nuevo procedimiento para el tratamiento de la fistula de ano á beneficio de los cáusticos.—De las preparaciones de arroz en la convalecencia de las enfermedades agudas del tubo digestivo.—Uso del arsénico contra la bronquitis crónica rebelde.—Diagnóstico diferencial del lipoma y de los quistes del dérmis.—Enfermedades intra-uterinas.—Tratamiento de la diabetes sacarina por el uso simultáneo del alumbre calcinado y del extracto de ratania.—Blefaritis ciliar.—**PARTE OFICIAL.** Gobierno de la provincia de Madrid.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**—**VARIEDADES.** Consideraciones acerca de los reconocimientos facultativos en los casos de exenciones físicas para el servicio militar, y de la conveniencia de su reforma.—Epidemias.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

XIV.

NATURALEZA (1).

La naturaleza es el círculo infinito de Pascal, cuyo centro está en todo y la circunferencia en ninguna parte.

HELVET.

¿Hay algo que más se preste á las meditaciones de un pensador profundo, que esa cosa que todo el mundo nombra, que todo el mundo palpa y vé, que nos envuelve por todos lados, que nos satura, que nos guía y nos conduce, que nos alienta, nos cria y nos educa á su modo, siempre constante y una en su prodigiosa multiplicidad, que juega con nosotros, que nos domina, que nos acaricia y nos reprende, que llega, en fin, á identificarnos consigo misma? ¿Hay algo más

(1) Trataba de dar fin ya á mis artículos sobre Ontologia y ontologismo, porque me parece que fastidiarán, no sea sino por su duracion, á los ilustrados lectores de EL SIGLO, y habia borroneado, acudiendo á mis notas y apuntes en los pocos ratos de ocio, el siguiente que considero como el último de la serie, cuando veo con intima complacencia que el Sr. Nieto Serrano tiene á bien ocuparse de mis humildes producciones. Dóile las más cordiales gracias por su deferencia, sin que el conocimiento que de mí mismo tengo, me permita admitir la lisonjera calificación con que honra á mis pobres artículos su delicada galantería y su indulgencia.

No creo notables mis artículos, sino, lo más, la materia sobre que versan, superior en mucho á mis débiles fuerzas y á mis pocos conocimientos, cuya superioridad, por lo mismo que la siento y la reconozco, debiera haberme hecho menos atrevido y más respetuoso á cuestiones que tan altas pasan por mi cabeza. Y confirman este concepto, que en rigorosa

grande, más magnífico y más imponente, más dulce, hermoso y encantador, más sábio y más previsor, más variado en sus formas ó manifestaciones, más idéntico en su fondo ó esencia, más sincero ó más leal, más sublime, en una palabra? No, nada le iguala, porque nada hay, sea del orden real ó del fenomenal, que no esté comprendido en su grandeza. Madre de todo lo creado, todo lo cobija bajo sus alas, todo lo fertiliza, todo lo inunda de luz, de vida y de beneficencia. Reina absoluta, recibe justo homenaje de todo sér; pero benigna y cariñosa, esparce á raudales el amor, y amor recibe. Mas ¿quién le dió tanta magnificencia, tanta sublimidad?... Una primera causa, la absoluta *causa causarum*, expresión más espresiva de la omnipotencia de Dios.—¿Y qué es? ¿Es sustancia, sér real, entidad objetiva? Nada de eso: su existencia es puramente subjetiva, es una abstracción, un *ens rationis* que no podemos materializar, y con todo no puede existir sin la existencia de sustancias; y con todo la objetivamos naturalmente y todos nos entendemos por una propensión de nuestra naturaleza, por debilidad de nuestra inteligencia, por lo que hemos dicho más de una vez, porque no hay lenguaje que no sea ontológico. Pues entonces, ¿qué viene á ser esa inmensa actividad, ese gran teatro fenomenal, esas grandes fuerzas, ese perpetuo movimiento y continua peripecia, tanta poesía y filosofía á un tiempo, que nos arroba y nos confunde y no se comprende?—Ni se comprenderá nunca. Es la *naturaleza*: es la expresión más espresiva de la omnipotencia de Dios: está dicho todo... Así lo entiendo.

Ya que no podamos comprender la naturaleza; ya que nos sea vedado de un modo absoluto, en mi concepto, alzar ese tupido velo que encubre su mágico poder; hagamos á lo menos, no su historia, porque la naturaleza me parece no puede tenerla, sino mencion de las opiniones de los más autorizados filósofos, para

justicia me corresponde, la luminosa explicación y la aplicación oportuna que de ellas hace con el talento que le distingue el Sr. Nieto, dándolas un brillo que yo no supe, y extendiendo su horizonte, de manera que las pene al alcance de todas las inteligencias, que es el privilegio del talento. En mi artículo *Sér y no sér*, no hice más que exponer mis ideas, como suele decirse, á la pata la llana; pero el Sr. Nieto, tomándolas por su cuenta y aplicándolas su fino cepillo, las ha pulido y dado un nuevo corte, haciendo producir lo que en mis manos era inerte, y enseñando lo que á mí se me ocultaba. Me felicito por ello con toda ingenuidad, y repito mis sinceras gracias al Sr. Nieto por su benevolencia.

Suplico á dicho mi apreciable profesor, que lo que de él diga en el artículo que sigue no lo tome por contestación á la galantería con que me ha tratado, puesto que el borrador de dicho artículo lo tenía hecho ya antes de leer el suyo. Deseo que lo tome como expresión sincera de lo que conozco, así como esta nota lo es de lo que siento.

permitirnos meditar despues un poco sobre las que más se distinguan.

Consignemos primero que la palabra *naturaleza*, derivada de nacer, producir, ora se la empleaba para designar el principio que dá la esencia y el nacimiento á un sér determinado en su especie, ora se la tomaba por este mismo sér nacido y determinado. En el primer sentido se la confundia con el mismo Dios, ó bien se la reputaba por un principio subalterno á quien se creia habia Dios confiado el mundo sublunar, aunque lo más comun era considerarlo como espontáneo, como un resorte físico y automático, inherente á los diferentes seres y que presidia á su nacimiento, desarrollo y fin para que eran criados.

Algunos filósofos han negado la existencia de Dios, para concederla á ese sér desconocido que llamaban *naturaleza*, cuyo autocratismo—vivamente combatido por el célebre Voltaire,—consideraban ilimitado y absoluto: partiendo otros del mismo punto, restringian tan absoluto poder, no concediendo á su autócrata sino una fuerza ciega, que se entretenia en ensayarse en la creacion y formacion de los seres, corrigiendo defectos de primera mano y haciendo pasar aquellos, por medio de toques, del estado de materia bruta hasta el de la más sublime sustancia. «Así, dice un filósofo del siglo pasado, porque entre los fósiles se encuentran piedras que tienen alguna semejanza con un cerebro, con un pecho, ó con los órganos generadores de ambos sexos, se las ha considerado como un aprendizaje de la naturaleza, haciendo ensayos para producir la atrevida cabeza de Montesquieu, el hermoso seno de Cleopatra, ó el hermafroditismo perfecto de Tiresias.»—De tan peregrino sistema tomó origen el conocido con el nombre de *desenvolvimiento gradual*, sistema que, parece increíble, no falta en la actualidad quien lo profese hasta el último término, abusando del verdadero desenvolvimiento gradual que en todas sus operaciones emplea la *naturaleza*, *quia natura non facit saltum*.

Otros filósofos, y no en escaso número, avanzaron á afirmar que la palabra *naturaleza* carecia de todo sentido, puesto que no habia en ella ni forma esencial como producto, ni por consiguiente generacion propia—mente dicha, en razon á que siendo los elementos de todas las cosas de naturaleza fija é inalterable, no hacian más que arreglarse entre sí como los materiales de un edificio, ó pasar de un cuerpo á otro, como si de un vaso pasasen á otro vaso. «Nó, exclamaba Empédocles de Agrigento, no hay tal *naturaleza*; solo hay movimiento local, mezela y combinacion, union y separacion,» etc. Mas los que la admitieron, ora como una entidad objetiva, ó como una abstraccion, trataron de definirla siguiendo en esto el impulso natural que todos tenemos de fijar los límites de una cosa estableciendo su género, especie y diferencia, ó sea la comprension de la idea que de ella nos hayamos formado para caracterizarla más y dejar nuestra curiosidad satisfecha. Pero debieran haber comprendido que la *naturaleza* es indefinible por su propia elevacion. Así lo comprendieron los primeros sacerdotes de Egipto, prefiriendo hacer una descripcion geroglífica á dar una definicion estéril, procedimiento que no siguieron los sofistas de Méfis, quienes tradujeron el símbolo de aquellos por un sér metafísico, al que llamaron *destino* ó *necesidad*, que sin inteligencia habia formado seres inteligentes. Este fantasma de naturaleza pasó á Grecia y Roma con la teogonia egipcia, cuyas divinidades—sea dicho de paso—

no eran más que diversas representaciones de la *naturaleza* misma: *eos qui dii appellantur verum naturas esse*, dijo Ciceron en su *Natur. Deor.*

Aristófanes, más poeta que filósofo, dijo: «que al nacimiento del mundo la *noche* produjo un huevo, del que salió el *amor* con sus alas doradas, el cual cohabitando con el *caos*, engendró á los hombres. Este amor era la *naturaleza*.»

Epicuro la definió: «los cuerpos y el lugar, esto es, los átomos escojidos á ciegas y sin inteligencia, segun la especie del compuesto, en el que se colocaban segun las relaciones que á su especie convenian;» definicion muy rara y en cuyo fondo se ve la teogonia de la segunda edad de Egipto.

Straton fué aun más esplicito. Segun él, la *naturaleza* es un principio ciego y necesario sin sentimiento ni inteligencia, pero que se conformaba á ser rejido por leyes eternas, condicion poco compatible con la esencia que al autor plugo dar á sus *mitades* y á su *naturalismo*.

Aristóteles la tomó por un principio interior y eterno de movimiento y de reposo, esencialmente inherente al sér en el que reside. Respecto á este autor hay divergencias en los que esponen sus doctrinas. Así Balmes dice: «Segun Aristóteles, la materia existe, mas no sola, sino en cuanto está unida á la forma que le dá el acto, y junto con ella constituye la *naturaleza*. El mundo es eterno, no solo en cuanto á la materia, sino tambien á su forma, bien que dependiente de Dios en su movimiento.»—El abate Batteux, en su escelente tratado de la *Historia de las primeras causas*, dice: «Era el dogma favorito de Aristóteles que el mundo se formó por sí mismo de toda la eternidad; que Dios nada ha hecho en ningun tiempo; que todo se ha hecho en su presencia, pero nada por él, sino por las solas fuerzas de la *naturaleza*: *naturæ viribus, non Deorum*. (Cic. *Natur. Deor.*)»—Nuestro Huarte dice: «... y llama *naturaleza* (Aristóteles) á cualquiera forma sustancial que da sér á la cosa y es principio de todas sus obras,» etc.; y antes dejó consignado: «Que cuando Aristóteles dijo: *Deus et natura nihil faciunt frustra*, no entendió que *naturaleza* fuese alguna causa universal con jurisdiccion apartada de Dios; sino que es nombre del orden y concierto que Dios tiene puesto en la compostura natural del mundo, para que sucedan los efectos que son necesarios para su conservacion.» Como quiera: para comprender bien la definicion que dió Aristóteles de la *naturaleza*, sería preciso comprender antes las cuatro causas que admitia, las cinco esencias y las cuatro especies de movimiento y de reposo que componian parte de su sistema, cuya esposicion nos llevaria demasiado lejos.

Los estoicos, segun Séneca y Lactancio, solo se formaron ideas vagas de la *naturaleza*; confundiendo la causa con el efecto—como los homeópatas en medicina, y sea dicho por incidencia—supusieron que el mundo era un inmenso coloso, que tenia por alma á Dios y por cuerpo la *naturaleza*. *Nihil natura est sine Deo, nec Deus sine natura; sed idem est uterque*. (Sénec. *de benef.*) Entiéndase que este dios de nuestro antiguo compatriota era la *fatalidad*. Hé aqui cómo se espresa Lactancio, historiador de esta secta filosófica, tan eminente en algunos conceptos: *Isti uno naturæ nomine res diversissimas comprehenderunt; Deum et mundum; artificem et opus: dicuntque alterum sine altero nihil posse; tamquam natura sit Deus mundo permixtus; nam interdum sic confundunt, ut sit Deus ipsa mens*

mundi, et mundus sit corpus Dei quasi vero simul esse coeperint mundus et Deus.—Todo el sistema cosmogónico de esta brillante escuela gira sobre sus intrincadas razones seminales.

No hay para que citar la escuela eleática que confundiendo la unidad de un sér con la unidad del sér, profesó el más repugnante panteísmo.

Bruno, que fué el La Mettrie del siglo xvi, hizo de Dios una mónada y de la *naturaleza* una medida. Leibnitz, dice un crítico, tomó su mónada; pero nadie ha adoptado su medida.

Boyle, despues de esponer las diferentes acepciones gramaticales que ha recibido la voz *naturaleza*, la define: «el resultado de la materia universal, ó de la sustancia corporal del universo, por cuyo resultado todos los cuerpos que lo componen se hallan en estado de modificar, ó de ser modificados segun las leyes establecidas por el Sér Supremo.»

Berkeley la llama la armonía de las ideas, lo cual nada significa en ese sentido: solo sirve para recordar la célebre armonía de Timeo de Locres, con la cual hizo que Dios se combinase con la materia arreglándose á la escala musical.

Descartes, el gran Descartes, se limitó á decir que solo Dios mueve y gobierna el mundo.

Cudworth y Le-Clerc representan la *naturaleza* como un sér creado y viviente que bajo la direccion de un eterno Geómetra mantiene la armonía del universo: esta especie de génio extraordinario forma parte de la animalidad esparcida en la materia, á cuya actividad llaman dichos autores *naturalezas plásticas* por excelencia, y las hacen obrar por necesidad, por una especie de magia y por simpatía. Esta opinion, en parte, no es más que un peregrino paso avanzado, ó una especie de rara correccion de la proposicion terminante de Descartes, y una reproduccion de la fórmula de la antigüedad en cierto modo.

El gran Newton, imitando en parte á Anaxágoras, renunció á la temeraria investigacion de la esencia de las causas, porque, decia candorosamente, la ignoraba, sin esperanza de adquirir sobre ella ninguna luz. Limitóse, pues, con laudable sensatez á estudiar los hechos, á referirlos á leyes que se prestaron á su observacion y sagacidad sin cuidarse de explicarlas, porque comprendió que el hombre, hecho para usar y no para crear, debe tomar el mundo tal como se le presenta, estudiarlo, investigar y ratiocinar hasta donde alcance su razon, que para eso la tiene; pero no sujetarlo á vanas interpretaciones ni querer pasar más allá de lo que se le tiene prescrito. Del uso prudente de la razon al racionalismo, hay un abismo sin fondo. Descartes y Newton se dieron la mano en esta parte que Bacon formulára tan resueltamente... La filosofía de Aristóteles sufrió mucho en cierto sentido con los golpes de Descartes y Bacon, secundados tiempo despues por Newton, que igualmente derrotó los torbellinos de Renato.

Pasemos por alto muchos otros filósofos por no hacer interminable esta revista, y saltemos á Buffon. Este insigne naturalista decia que la *naturaleza* no es una cosa, porque esta cosa lo seria todo, el gran todo. La *naturaleza* no es un sér: si lo fuese seria Dios: se la puede considerar como un *poder vivo é inmenso* que lo abraza todo y todo lo anima, etc.—Otro filósofo creé que es la materia en movimiento.

Los escolásticos, incluyendo la *naturaleza* en la

esencia de las cosas como una de sus fases, en lo que dijeron una gran verdad, la consideraron como la raiz de las propiedades y el principio de las operaciones: de aquí fueron á parar á las *cualidades ocultas*, que de tal modo hicieron jugar en sus estudios y apreciaciones.

Al concluir con las definiciones y opiniones de los filósofos anteriores al escolasticismo y al llegar á las doctrinas de esta tan famosa como intrincada escuela, tropezamos con la *materia prima*, de que nos hicimos cargo en nuestro anterior artículo.

Veamos ahora al filósofo alemán Schelling, que descontento de la doctrina de sus predecesores Kant, Reinhold y Schulze, y fastidiado de la de Fichte que con tanto ardor abrazara, planteó su sistema no menos nebuloso y panteístico que los que tanto censuró.—Tomamos las palabras de Maret, impugnador tal vez demasiado fogoso de la filosofía alemana: —«Para hacerse comprender Schelling exige primero que el espíritu se despoje, si le es posible, de las nociones que de la *naturaleza* nos formamos ordinariamente... Solemos representarnos á la *naturaleza* como una sustancia inerte que recibe movimiento de las fuerzas activas.» «No os figureis, dice Schelling, sea una especie de germen inerte puesto en movimiento por fuerzas vivas; pues la *naturaleza* no es más que el conjunto de esas fuerzas, ó mejor, es la fuerza activa, la actividad esencial que se desarrolla en el espacio y por sus movimientos de expansion y contraccion forma los cuerpos y dá origen á la materia. La impenetrabilidad ó la resistencia pasiva que se atribuye á la materia, no es más que esa actividad misma, que llena cierta porcion del espacio, y rechaza los demás cuerpos que se dirijen á ocuparlo. Todo vive, pues, en la *naturaleza*, y la materia, que nos parece inerte, señala el grado inferior de la vida universal que se *eleva progresivamente del mundo inorgánico á los seres organizados, y finalmente al hombre. Lo que en este recibe el nombre de espíritu y de razon, existe ya en el grado más ínfimo del sér; de modo que en el mundo no hay más que el movimiento de una sola actividad, que puede llegar á ser todas las cosas, pasando del grado más ínfimo de la existencia al más sublime.* De ahí proviene la gran máxima del idealismo objetivo: *Que la esencia de todas las cosas es una é idéntica.* Llámase, pues, *naturaleza* el sér universal, la actividad en estado de mera potencia, de mera posibilidad de un desarrollo infinito: esta misma actividad, manifestada y realizada en los seres, toma el nombre de *universo*; y la reunion de estos dos aspectos forma el todo, ó sea lo absoluto, lo uno, lo idéntico. Todos los seres individuales estriban en la *naturaleza* como en su principio, y no son más que las formas y las manifestaciones de su actividad. Como idénticos á la sustancia de lo absoluto, no deben separarse nunca de la *naturaleza*, etc. *El mundo, pues, no debe separarse nunca de su principio.*»

Del fondo de oscuridad de ese lenguaje, oscuridad que parece característica de la escuela alemana, surge una idea dominante de mezcla y de confusion que de ninguna manera podemos admitir. Pero estamos conformes en algunos puntos con Schelling, nó en sus consecuencias, al paso que disentimos en otros de su impugnador Maret, y tambien convenimos con este en muchos de los graves cargos que hace á la absurda doctrina unitaria de aquel autor, como manifestaremos luego.

Por último, otro autor contemporáneo, español (1), á quien la medicina debe buenos servicios, el Sr. Nieto Serrano, describe así la *naturaleza*, tomando algo, al parecer, de la filosofía de lo absoluto sin admitir, como era de creer, sus consecuencias, en EL SIGLO MEDICO, núm. 75, si no hay equivocación en mis apuntes: «Hay un modo, dice, de entender la palabra naturaleza que consiste en hacerla significar el conjunto de fenómenos que constituyen el universo sensible; la totalidad de los seres en cuanto tienen de determinado y apreciable, el mundo entero de la representación con sus diversos elementos representativos y representados. No se llama naturaleza á cada uno de estos elementos, sino al orden que los enlaza á la unidad que resulta en medio de tanta multiplicidad. Así que la naturaleza en general es una, sin perjuicio de que puedan establecerse tantas naturalezas particulares cuantos sean los conjuntos especiales que ofrezcan cierta unidad ó sea individualidad. Esta forma puede llamarse *naturaleza fenómeno*.—Otro sentido tiene la palabra naturaleza, que es el de esencia ó sustancia de las cosas, el de recipiente comun de los fenómenos variables, causa insensible de todo lo sensible, base y fundamento de las relaciones que constituyen el universo conocido. Esta acepción es la antítesis de la de fenómeno, y la naturaleza á que se aplica, merece la calificación de *naturaleza sustancia*, etc.»

Las ideas que en el citado párrafo son originales del Sr. Nieto y otras igualmente suyas, que se encuentran en lo restante de su artículo, como luego haremos notar, juntamente con las que tienen mucha relación con algunas notables de Schelling y de una parte de las de los escolásticos, forman tal carácter de veracidad, me parecen tan exáctas y tan idénticas á las que profeso, que sin restricción las adopto, porque adoptándolas no hago más que ratificarme en mis propias convicciones.

Gerona, enero de 1862.

(Se continuará.)

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

LOS MÉDICOS Y LOS HOMEÓPATAS.

Contestación al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.

... Itaque non qui melius artem calet, sed qui adulari optius novit apud istos magis in pretio est.

SEIDELIO, De morbis incurabilibus.

IV.

No satisfecho el Dr. HYSEERN con privar *auctoritate quâ fungitur*, á los cirujanos de todo mérito, de toda habilidad que no sea la manual, la mecánica para ejecutar bien las operaciones quirúrgicas, como si entre las condiciones del buen cirujano no fueran reconocidas como principales la de diagnosticar con acierto y precisión y la de practicar las curas con método é inteligencia, dirigiendo al operado con la sabiduría, prudencia y tino necesarios para conseguir el objeto que del procedimiento operatorio empleado se propone; no satisfecho con calificarlos en tono de desprecio con el dictado de *artistas*; no satisfecho con citar en son de burla nombres

(1) Nuestro apreciable amigo el Sr. Castellví, nos permitirá que omitamos los elogios que hace en este lugar, y que tememos no parecieran bien en nuestras columnas.

(La Redacción.)

tan respetables como los de los DELPECH, los DUPUYTREN y los LISFRANC (á cuyo zancajo quisiera llegar el más empujado de los homeópatas); no satisfecho con calificar de ministros *ejecutores* ó, hablando en plata, *verdugos* á los que practican operaciones quirúrgicas (las nueve décimas partes de las cuales son innecesarias, inútiles, perniciosas y aun mortíferas en concepto de S. E.); no satisfecho con echarles en cara los *pingües provechos* que de tales operaciones obtienen los que las practican, y suponer en ellos cierto contentamiento, sin duda por los dolores y sufrimientos que á sus *víctimas* proporcionan; no satisfecho con todo esto, decimos, añade que hay algunos que *á sabiendas engañan* á sus enfermos. Blasfemia tan atroz, en contra de la cual protestan de consuno la conciencia y la honradez de todo profesor que una vez sola siquiera haya tomado en su mano un bisturí para aliviar á un enfermo, únicamente pudiera disimularse á un loco ó á un desesperado, nunca á un profesor, cualquiera que sea su posición ó la secta á que pertenezca, pues la elevación y el crédito, por más que hasta cierto punto y en cierto sentido sean fundados y legítimos en la persona del señor HYSEERN, no dan á este señor derecho para pensar de tan mala manera, y para juzgar como lo hace á los profesores que se dedican á la medicina operatoria y que hoy no opinan como él en cuestiones de práctica. Semejante conducta estaría bien en alguno de esos homeópatas improvisados que por el mundo vemos y á quienes nadie conoce mas que como *homeópatas*; no en el Sr. HYSEERN, que ya era bien conocido de los médicos y que de seguro cometió un grave error al separarse de sus antiguos compañeros, yendo á confundirse con el reducido número de los que componen la secta hahnemanniana, entre los cuales se cuenta tan solo alguno que otro jóven de talento y de mérito reconocido y probado. Por lo demás, no insistiremos en defender á los cirujanos de este cargo, porque sobre no ser las aseveraciones del Sr. HYSEERN sentencias canónicas, nos hacemos la cuenta de que cuando D. Joaquín, que ha sido del oficio como suele decirse, tales cosas asegura, sabido se lo tendrá, y sus palabras quizá no sean otra cosa que un recuerdo evocado de allá de los tiempos en que dicho señor *hacía también capullos*, es decir, operaba á diestro y siniestro y se codeaba á cada momento con los más distinguidos operadores. No haya, pues, miedo que sobre este punto nos empeñemos en desmentirle.

Termina el Dr. HYSEERN su primer artículo con dos consecuencias que él llama lógicas y que no merecen nos detengamos en ellas ni un instante, tanto por su poca importancia como porque no nos hemos propuesto contestar al doctor homeopático sino vindicar, en cuanto nuestras fuerzas lo permitan, á la ciencia y á la profesión, de los injustos cargos y tan rudos como inmotivados ataques, que dicho señor las ha dirigido, sin duda en un momento de mal humor y de despecho, producidos por la fuerza irresistible de razonamiento que los lectores de EL SIGLO han podido observar en el artículo del Dr. BENAVENTE, y que podría calcularse por el solo hecho de haber tenido que descender á combatirle en la arena periodística nada menos que uno de los principales santones de la secta. El Dr. HYSEERN no aparece en su primer artículo ni tan lógico como él se supone, ni tan frío y sesudo razonador como era de esperar de un hombre de sus dotes y de su talla; y es que no ha sido el deseo de vindicar á la doctrina homeopática de los golpes que la asestara el Dr. BENAVENTE, sino el enojo de ver que las heridas habían sido hechas en el corazón de aquella, y la cosa, por lo tanto, más que un remedio imposible, reclamaba una venganza ejemplar. El Dr. HYSEERN se encontraba en un caso análogo al del Rey D. Sancho en *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega, y como aquel debió decir:



«Confieso que me corri;
Nó de que tal me dijera,
Mas de que razon tuviera
Para sonrojarme así.»

Y como cuando no hay razones poderosas para defenderse suele ser muy común y corriente el recurrir á otro orden de medios, cualesquiera que estos sean, el Dr. HYSEK recurrió á la condenacion de los principios, prácticas y doctrinas de la medicina secular, de la manera que han visto y verán nuestros lectores.

El segundo artículo del doctor homeópata ofrece bien poca cosa de particular; reduce á lo que él llama «rectificación de la erudición histórica, un tanto cuanto averiada, que despliega y ostenta el autor de los famosos hechos.» Échale en cara al Dr. BENAVENTE que ha tergiversado el orden cronológico de los hechos al hablar de Esculapio y de Chiron, y con la historia de la medicina de Sprengel en la mano, procura probar que no hacian estos uso de la música en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades; que Asclepiades de Bitinia tampoco hacia uso exclusivamente de remedios suaves y agradables; que tampoco Sthal aconsejaba la espectacion y lograba con ella la curacion de la mayor parte de las enfermedades, si bien confiesa que observaba cuidadosamente las tendencias de la naturaleza con la intencion de ayudarlas y no contrariarlas cuando eran saludables (lo cual siempre probará que aquel eminente médico esperaba prudente cuando creia que nada habia que hacer, y obraba enérgico cuando el caso lo requeria, que es lo que la razon aconseja, lo que hacen los verdaderos médicos y lo que no pueden hacer los homeópatas con sus glóbulos y sus diluciones, en los cuales no hay ni puede haber más fuerza ni virtud que la que quiera concederles la fantasia, más ó menos exaltada). Habla de la escuela de Salerno; ocúpase del llamado *método del agua*, al que se manifiesta inclinado; y por último se burla de la terapéutica de los prácticos de aquel tiempo, y para que nada falte al cuadro, hasta de sus personas y trajes, como puede verse por el siguiente pasaje:

«Lástima de pelucas, haldas y tricornos de aquellos prácticos afamados del tiempo del conflicto de la secta acuaria y de la medicina galénica. ¡Qué oportunamente vendrian ahora para dar cierto aire de autoridad, é infundir cierto prestigio de que tanto han menester, á ciertos doctores alópatas, para combatir *viribus et armis* la herejía homeopática, que según nuestro campeón, rechaza el sentido común..., etc., etc.

«Desgraciadamente en los tiempos que corremos no hay pelucos, ni tricornos, ni polvos, ni casacones, ni zapatos de grandes hebillas, ni finalmente esos grandes bastones de dos pisos, que tanto decoro y majestad daban á la persona, y de consiguiente á la ciencia que la persona representaba. Los médicos de hoy visten y calzan como los hombres del pueblo; el pueblo refractario, libre é independiente, juzga y quiere juzgar por sí, y por lo que vé y toca, y todos esos adminículos postizos han perdido su autoridad é importancia. Así se explica cómo la herejía homeopática anda 60 años há paseando por esos mundos de Dios su carro de triunfo, sin que hayan bastado á detener su majestuosa marcha todos los esfuerzos de buena y de mala ley de las cohortes alopáticas, fuertes, aguerridas, resueltas y bien pertrechadas.»

Ya ven nuestros lectores cómo el Dr. HYSEK, no pudiendo negar el mérito de aquellos ilustres prácticos de pasadas edades, á cuyo talento de observacion, á cuya laboriosidad y estudio es deudora la ciencia de tantos y tan útiles descubrimientos, y la humanidad de tantos medios con que curarse de sus males ó aliviar sus padecimientos y dolores, tiene que echar mano del pobre y lastimoso recurso de censurar sus trajes y los atavíos de sus personas, verificándose aquí aquel de nuestro IRIARTE:

«Cuando en las obras del sábio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el nécio.»

Convenimos con el Dr. HYSEK en que es una desgracia para los médicos de estos tiempos el que haya desaparecido aquel traje y aquellos adminículos que daban hasta cierto punto á sus personas un decoro y una majestad tan característica como á propósito para inspirar esa mezcla de respeto y confianza que hoy tanto escasean; pero S. E. convendrá con nosotros en que el ingenio fecundo del hombre ha ideado el medio de remediar semejante desgracia, inventando procedimientos (perdone S. E. el uso de esta palabra, si le ofende por lo que huele á quirúrgica) que no dejan de producir maravillosos resultados. Así, por ejemplo, en vez de entrarse á orinar en los portales de los grandes para que al salir el que nos vea suponga que salimos de visitar á estos, como aconsejaba Quevedo, hemos ideado el imitarlos en el fausto y ostentacion, procurando proveernos inmediatamente que nos lanzamos á la práctica, de todas aquellas cosas que en la sociedad moderna dan prestigio, consideracion é importancia, entre las cuales figura como artículo de primera necesidad un magnifico tren, cuyo solo aspecto aleje toda idea de penuria y haga esclamar á las gentes: ¡Caramba! Fulano debe visitar mucho porque siempre vá desempedrando las calles. Si además procuramos que nuestra persona ó conducta choquen por algun estilo, v. gr., por una melena peinada con gracia y coquetismo; por un modo de mirar que no sea el común y ordinario; por la eleccion de un traje caprichoso en cuanto al género y á la forma; por un modo de hablar pausado, misterioso y con cierta entonacion *sui generis*; por una manera de saludar á las gentes exagerada y espresiva; por una escentricidad, por una estravagancia cualquiera de carácter, ¿qué otra cosa se necesita para pasar por hombre de mérito en el día?

Si por otra parte adoptamos en la práctica cierta marcha particular y sujeta á reglas de conducta fijas é invariables; si no andamos con reparos (siempre molestos para las familias) al encargarnos de un enfermo, dando á ciertas formalidades y etiquetas una importancia que no tienen; si consultamos al paciente acerca del modo como quiere que le curemos, como consulta el sastre—¿qué más dá?—cuando se le manda hacer una levita ó un gaban; si prometemos á la familia del enfermo una curacion segura, pronta y radical de este, aunque tenga destruidos los pulmones ó el higado tan abultado y duro como un adokin, ó por el contrario la decimos, si el caso es una fiebre catarral ó una bronquitis ligera, que se trata de una pulmonia gravísima; si cuando el padecimiento es crónico lo atribuimos al mal tratamiento anterior y consideramos la enfermedad como producto de las medicinas de que el enfermo ha hecho uso; si cuando el caso es sencillo damos ó prescribimos al enfermo cucharadas de agua bendita, pero haciéndole creer que toma el *upas* recién llegado de la India, con el fin de entretener su imaginacion y no perturbar á la naturaleza, y cuando el caso apura le damos ó prescribimos glóbulos (vulgo pildoras) de 8.^a ó 4.^a parte de grano de sublimado, de morfina, de fósforo, de arsénico, etc.; si todo esto y mucho más está en nuestra mano hacer, ¿qué necesidad tenemos de tricornos, zapatos de grandes hebillas, bastones de dos pisos ni otras zarandajas por el estilo?

El tercer artículo del Dr. HYSEK no merece ocuparnos un momento siquiera; es una serie de cargos y recriminaciones al Dr. BENAVENTE por haber tenido la inaudita osadía de poner á prueba el método homeopático, comparándole con la espectacion pura durante otro período igual, para obtener la prueba plena de lo que ya sospechaba y de lo que todos estamos convencidos, es decir: que los mismos resultados se obtienen dando á los enfermos glóbulos y diluciones homeopáticas que agua pura de la fuente. Pero el Dr. HYSEK, en la imposibilidad de negar los hechos, le arguye al Dr. BENAVENTE de falta de conoci-

miento de la jerga é intrínquilis hahnemannianos, de la impericia consiguiente á la escasez de estudios teóricos, y lo que es más notable, de poca ó ninguna práctica, á causa de no haber seguido nuestro apreciable compañero la clínica de alguno de los oráculos de la secta. Y entre otras muchas cosas lo primero que ocurre al leer el artículo en cuestión es que, al dirigir semejantes cargos, se olvide el Dr. Exemo. que la mayor parte, casi todos los homeópatas que ha habido y hay hoy en España, y sobre todo en la Corte, son hombres de extraordinario mérito, homeopáticamente considerados, sin que se sepa que hayan estado largo tiempo en las cortes extranjeras haciendo profundos estudios é iniciándose en los secretos de la doctrina al lado de las notabilidades en la materia; que en Madrid no ha habido clínicas homeopáticas ni más celebridades que la del Dr. PIANCO, la del Sr. NUÑEZ, y algún otro por el estilo, á cuyo arrimo han saltado los andadores todos los homeópatas de Madrid, sin contar los que más aventajados y de más genio se han formado por sí mismos (como ha podido hacerlo el Dr. BENAVENTE), y se han lanzado á la práctica con todo el buen éxito que no podrá menos de reconocer S. E.; que hay algunos, y no son los menos, que se acostaron una noche, como suele decirse, médicos de la escuela vieja y amanecieron homeópatas flamantes y furibundos, capaces de dar quince y falta á los principales maestros del arte y hasta al mismo Samuel Hahnemann; y por último, que no debe ser cosa tan difícil eso de homeopatizar al prójimo en regla, cuando tanta damisela hay en Madrid que cura homeopáticamente y á las mil maravillas, todas las enfermedades que aquejan á los falderos y marramaquices de su pertenencia, y tanto almibarado mancebo que hace prodigios dando glóbulos, no solo á sus caballos, *jokeis* y perros de caza, sino á todos sus parientes, amigos y conocidos, que tienen la debilidad de quejarse de algo, ni más ni menos que como aquel personaje de *Marcela* que á todo el mundo ofrecía pastillas y caramelos.

Pero ya sabemos los médicos viejos y rancieros, y sabe toda persona sensata, que la homeopatía es como esos dramas de grande espectáculo, que no siendo en el fondo sino monstruosidades literarias, se sostienen, sin embargo, por lo que suele comunmente llamarse *aparato escénico*.

Y aquí hacemos alto por hoy, porque el artículo que sigue del Dr. HYERN no es para contestado en este número.

E. CASTELO SERRA.

MEMORIA SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA TIÑA,

POR DON EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

Il n'est pas de partie de la pathologie cutanée qui ait offert jusqu'à nos jours plus de confusion que celle dont je vais m'occuper.

(VIDAL (DE CASIS), Guide de med. prat. art. porrigo.)

Conocemos ya el asiento y naturaleza de la tiña, así como su verdadero tratamiento.

Una de las enfermedades más dignas del estudio del dermatólogo es la tiña: la asquerosa producción que la caracteriza, la marcha tan lenta y destructora que tiene, la alopecia necesaria que la sigue, si el médico no le impide completar la destrucción del pelo, la influencia que ejerce sobre la economía, y en fin, su carácter contagioso, que obliga á los que la padecen á aislarse del mundo social, cuya consecuencia es la misantropía, son motivos suficientes para explicarnos tantos escritos como se han hecho de ella, tantas teorías sobre su naturaleza y la bárbara crueldad con que se la ha combatido durante tantos siglos.

No pretendemos en este escrito hacer una exposición dogmática de su historia, ni aclarar las dudas que aun existen acerca del asiento del porrigo; no, nuestro objeto principal

es manifestar las ideas que tenemos acerca de su tratamiento, ideas claras consiguientes á la experimentación pura, cuyos preciosos resultados espondremos; ideas que demuestran el ningún mérito que tienen para su curación sustancias que el secreto envuelve aun con el velo del misterio; ideas, por último, que, sancionadas por la práctica, hacen que desde hoy el médico la cure con la claridad, seguridad y prontitud de que hasta ahora ha carecido.

Dividiremos el trabajo en cuatro partes: una breve reseña de sus principales caracteres formará la primera; en la segunda y más principal, espondremos todo lo referente al tratamiento; en la tercera describiremos las historias de tres enfermos, ó sea la parte práctica; y en la cuarta y última indicaremos las principales teorías que se han emitido sobre el asiento y la naturaleza de la enfermedad, decidiéndonos por la más verosímil en vista de los datos que la apoyan: terminaremos con los corolarios que se desprenden de todo lo que sigue.

PRIMERA PARTE.

Con la palabra tiña se han conocido muy diferentes enfermedades de la piel del cráneo; pero Mr. Cazenave ha restringido su significación, y hoy con él se admite que «es una inflamación especial con hipersecreción del orificio exterior del conducto pilífero; es una enfermedad contagiosa que tiene por principal asiento la piel del cráneo, y está caracterizada por un ligero derrame debajo de la epidermis y alrededor del cabello de una materia amarilla, que se concreta pronto y se convierte en una especie de pequeño cangilon, atendida su figura redondeada con depresión en el centro: el favus tiende á producir la alopecia permanente.»

Veamos ahora la significación que algunos autores han dado á la misma palabra, lo que fácilmente se deduce esponiendo sus clasificaciones.

Los griegos admitían cinco especies de porrigo.

Cuy de Chauliac describía las

Tinea. { favosa,
fícica,
medosa,
uberosa,
lupinosa.

Alibert las clasificaba así:

Tiña. { mucosa,
furfurácea,
amiantácea,
granulosa,
favosa.

Willan dividía el porrigo en seis especies:

Porrigo. { larvalis,
furfurans,
lupinoso,
scutulata,
decalvans,
favoso.

Una rápida ojeada sobre las anteriores clasificaciones demuestra la falta de uniformidad de miras de los autores al ocuparse de esta materia. Para algunos tiña eran casi todas las erupciones de la piel del cráneo; otros que se apartaban de este error caracterizaban como tiña enfermedades muy diferentes: el porrigo favoso de Willan y la tiña granulosa de Alibert no son más que dos variedades de impétigo.

Conocida por Mr. Cazenave la naturaleza especial de la secreción amarilla que toma la forma de cangilon y que constituye la esencia de la enfermedad, se ha visto por él y otros autores que acompaña á alteraciones que toman dos formas: la primera es la más generalmente encontrada: en ella los favos se hallan ya aislados, ya agrupados, pero conservando siempre los caracteres tipo de la definición; la segunda es ya como una degeneración de la enfermedad, se manifiesta por placas

bastante regularmente redondeadas con unas comezones más ó menos intensas; en esta se desarrolla luego un infarto inflamatorio de la extremidad de los conductos pilíferos; la piel del cráneo está granugienta y su superficie imita algo la de la lija; fórmanse escamas como en la pitiriasis; pronto se dejan ver unos puntitos amarillos salientes, formados por una materia más ó menos líquida y que se deprimen en forma de cangilones, aunque sin tomar la forma tipo del favus; son más pequeños que los de este; están estendidos, principalmente en la circunferencia de la placa; no le sigue tan frecuentemente la alopecia, y en su marcha toma alternativamente la forma favosa y la pitiriasica.

Para Cazenave existen, pues, la

Tiña ó porrigo. { verdadera ó favosa,
 { favus en círculos (porrigo scutulata de Al-
 { bert; nummular ó en anillos de otros autores).

Ya veremos más adelante si el favus afecta alguna otra forma que le valga figurar con su nombre en la clasificación.

Las causas que presiden á su presentación son desconocidas; se señalan como tales la falta de higiene de los pacientes, la insalubridad de sus habitaciones y alimentos, y más que todo el descuido en la limpieza de la cabeza, ó que dá lugar á esas pitiriasis rebeldes que suelen terminar por convertirse en *favi*, ya sea como principio de ellos, ya como su causa inmediata.

Este modo de considerar la causa primitiva de la tiña se halla favorecido por la estadística, que nos marca á las clases inferiores de la sociedad como el foco de infección.

Peró hay otra causa más conocida y evidente; es la transmisión de la enfermedad por contagio. Hoy se halla esto fuera de duda; si falta hiciera demostrarlo, quedaría establecido con la infección del enfermo núm. 3 de nuestras observaciones, á quien contagió la madre del enfermo núm. 1 por medio de un peine.

Nada hay establecido aún acerca del sitio de preferencia de esta enfermedad para su desarrollo; en nuestros tres enfermos empezó por la parte superior y desde allí invadió (en dos de ellos) la anterior y las laterales, siendo la posterior el último punto á donde se dirigió, y en la que á pesar de los muchos años que contaba de existencia, no había tomado el incremento proporcional á lo destructora que había sido en el óvalo superior (1).

Los *favi* van acompañados de prurito, inyección y engrosamiento de la piel del cráneo: de la reunión de varios resultan las *placas favosas*. Hemos observado una especie de placas favosas muy características y que se distinguen extraordinariamente de las descritas por Cazenave con el nombre de favus en círculos: las placas á que nos referimos tienen unos 0^m,02 de diámetro, son abultadas y sobresalen á veces cerca de un centímetro de la superficie de la cabeza, son sumamente resistentes al tacto; á la presión con las pinzas ofrecen una consistencia como cartilaginosa; están constituidas por la aglomeración de unas esferitas evidentes, de cuyas uniones se ven salir los pelos gruesos, aun impregnados de la materia favosa, que no toma en ellas forma determinada. Estas *placas*, cuyos caracteres son tan notables, nos han llamado extraordinariamente la atención, y su aspecto tan particular nos ha inducido á denominarlas *placas tuberosas ó mamelonadas*.

Generalmente, poco tiempo después de presentarse la enfermedad, la base de cada pelo se vé rodeada de una sustancia amarilla, sumamente parecida á cera del oído, blanda y se la separa fácilmente; cuando esta sustancia se concreta

afecta una forma capsular ó de cangilon, de cuya cavidad se vé salir el pelo.

Aumentando de extensión las placas, por el considerable número de *favi* que se desarrollan, llegan á dar la mano á las próximas; y esto que sucede cuando la afección es ya antigua va acompañado de la conglutinación de los pelos y de la aglomeración en inmensa cantidad de la materia segregada, que deforman notablemente la cabeza por su aspecto y volumen, y por la compresión que ejercen en los tegumentos subyacentes.

La secreción anormal que constituye el porrigo se verifica al principio sin alteración sensible del pelo; pero á la larga este empieza á disminuir de grosor, hasta que llega una época en que ambos desaparecen.

Hemos dicho que la piel en donde existen *favi* está inyectada y más tarde engrosada: cuando los cangilones son arrancados con el pelo que los atraviesa, el orificio del folículo piloso queda dilatado y como esculpido el molde de la costra. Si son varios los pelos enfermos arrancados, entonces aparece la piel como acribada, cuyos agujeros recuerdan los que dejaría un taladro: cuando son excesivos en número y muy antiguos dichos cangilones, la piel del cráneo, tan gruesa y resistente ordinariamente, se presenta flácida, empobrecida y muy semejante á la piel de ciertas úlceras atónicas.

En el caso de tomar la placa la forma mamelonada, la piel se engruesa y endurece; de modo que después de despojarla de los pelos ofrece un *aspecto tuberoso ó mamelonado*. En este caso es probable que no solo el folículo y glándulas sebáceas estén infartados, si es que también el dérmis en que están incrustados.

No solo los tegumentos se alteran á consecuencia de la tiña; los ganglios linfáticos llegan á interesarse y contribuyen por su parte á aumentar las deformidades que acompañan á esta enfermedad. Los ganglios, adonde abocan los vasos linfáticos correspondientes á la piel del cráneo, se infartan, pero este infarto nada tiene de inflamatorio; es verdaderamente frío; llegan á adquirir el volumen de un huevo, como los que tenía el enfermo núm. 1; su asiento es variable; el paciente á que me refiero tenía uno (el más voluminoso) detrás de la oreja izquierda, y otros algo menores, por detrás del occipital, los que abultando la piel, también enferma, que los cubría, me hicieron creer en un principio que eran placas voluminosas, pero estas no existían en dicha región.

Los tejidos que circuyen una superficie favosa pueden sufrir, á consecuencia de esta enfermedad, inflamaciones agudas que den lugar á la formación de abscesos. Esto ha sucedido á la enferma que tengo en tratamiento.

Hay que estudiar además en esta enfermedad otras alteraciones de tanta ó más importancia que las anteriores; me refiero á la influencia que aquella tiene en el desarrollo de los enfermos y al estado moral en que los pone.

La primera es evidente en la enferma núm. 2: jóven de 26 años, bastante desarrollada al parecer, y sin embargo, en ella no se había presentado aun el flujo catamenial. Esto que pudiera proceder de otra causa concomitante, nos consta que no lo era; pues al mes de curada su cabeza aparecieron todos los caracteres de una clorosis procedente sin duda del influjo uterino, y cuyo resultado habrá sido probablemente el descenso de las reglas. (He perdido de vista á la enferma y lo ignoro.)

La moral de los enfermos se vé también comprometida; están contristados, son escéntricos y se hallan, en fin, anonadados por la repugnante enfermedad que los aísla del mundo social. En comprobación de esto diré que la alegría que sintió el enfermo núm. 1 al asegurarle que se curaría, rayaba en delirio.

(1) Ahora estoy curando una mujer en la que la tiña se ha manifestado en la parte posterior: herida con la pua de un peine, que también servía á una niña con postillas en la cabeza; se le manifestó en dicha región, ha más de un año, una postilla que, agrandándose sucesivamente, ha dado lugar á una intensa tiña.

La duracion de esta enfermedad es muy larga: en mi enfermo núm. 2 contaba 25 años de existencia.

Su terminacion constante es la curacion; pero los pacientes la logran á expensas de, además de los padecimientos que les acarrea, un sacrificio que no deja de ser grande, atendidas nuestras costumbres; se quedan calvos.

(Se continuará.)

EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

FIEBRES GRAVES: 2.º NERVIOSAS.

SEGUNDO GRUPO.

(Continuación.)

FIEBRE TÍFICA. Alumno observador, D. Francisco Diaz y Diaz.

Miguel Dominguez, natural de Madrid, de 44 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud habitual y tornero de oficio, enfermó el día 27 de febrero de 1835, por haber dormido con los balcones de la habitación abiertos, experimentando síntomas febriles. Se echó al sol toda la mañana, y los síntomas fueron graduándose, habiéndose practicado una sangría. A los pocos días tuvo una epistaxis; y continuando el mal su evolucion, ingresó en la clínica el día 10 de marzo, ofreciendo á la exploracion el cuadro siguiente:

Exámen actual. Decúbito indiferente, aunque variable con torpeza y prefiriendo el dorsal, palidez con encandimiento de mejillas, espresion de estupor, manchas petequiales diseminadas por el tronco y miembros; pulso frecuente y débil con la contraccion arterial incompleta, calor ligeramente aumentado; cefalalgia general gravativa, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, insomnio, sordera, contestaciones tardías pero acordes, quebrantamiento de cuerpo, lentitud y poca seguridad en los movimientos; dientes fuliginosos, lengua temblorosa, contraída y cubierta de una capa negruzca y pegajosa, fetidez de aliento, sed, anorexia; dolor á la presion en el epigástrico que se extendia en direccion de la fosa ilíaca derecha, meteorismo, astricción de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz, agua de limon para bebida usual; de cocimiento antiséptico simple de la F. E. media libra para tres dosis, por la mañana, al medio día y á la caída de la tarde; cataplasma emoliente y enema emoliente tres veces al día; sinapismos bajos por la tarde, aplicados por un cuarto de hora.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Día 11 de marzo, *duodécimo de enfermedad.* El mismo estado: orinas turbias y de color naranja oscuro.

Día 12, *décimotercio de enfermedad.* Diarrea de materiales oscuros, blandos y fétidos.

Prescripcion. Del cocimiento antiséptico dispuesto, ocho onzas para tomar en cuatro dosis, una cada seis horas, mezclando cada una de ellas con igual cantidad de agua de limon.

Por la tarde, recargo.

Día 13, *décimocuarto de enfermedad.* Ligera remision de los síntomas; las petequias se ocultaron.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 14, *décimoquinto de enfermedad.* Remision más notable en la generalidad de los síntomas.

La enfermedad continuó su progresiva declinacion, entrando el enfermo en franca convalecencia; y reponiéndose con el uso de leche, quina y asados, tomó el alta el 8 de abril completamente restablecido.

FIEBRE TÍFICA. Alumno observador, D. Isidoro Lopez Sanchez.

Gabriela Garcia, connaturalizada en Madrid, de 40 años de edad, de temperamento nervioso, soltera, bien menstruada, sana habitualmente y dedicada al servicio doméstico, enfermó el día 3 de febrero de 1838, á consecuencia de un enfriamien-

to, con síntomas febriles, acompañados de gran dolor de cabeza, que fué seguido de delirio á los pocos dias. El mal continuó desenvolviéndose; y llevada la paciente al hospital, fué trasladada á la clínica el día 17 del propio mes, ofreciendo á la exploracion los síntomas siguientes:

Exámen actual. Decúbito supino, no adoptando otro por la postracion de fuerzas, enflaquecimiento, palidez con encandimiento poco vivo de las mejillas, espresion de embriaguez, manchas petequiales diseminadas; embotamiento de las facultades intelectuales, delirio bajo, sordera, quebrantamiento de fuerzas muy notable, salto de tendones; pulso frecuente (118 pulsaciones al minuto), débil y con incompleta contraccion de la arteria, calor ligeramente aumentado; lentores, lengua trémula, proyectada con gran dificultad y cubierta de una capa densa, oscura y resquebrajada; meteorismo, astricción de vientre, incontinencia de orina.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: limonada para bebida usual; de cocimiento antiséptico simple de la Farmacopea Española ocho onzas, de espíritu de Minderero media dracma, mézclese para tres dosis, por la mañana, al medio día y por la tarde; de éter acético una onza para embrocaciones al vientre, cataplasma emoliente y enema emoliente tres veces al día; cura de cantáridas que se la habian aplicado en el hospital.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Día 17 de febrero, *décimosesto de enfermedad.* El mismo estado.

Por la tarde, recargo.

Día 18, *décimosétimo de enfermedad.* El mismo estado.

Por la tarde se presentó el pulso irregular y el calor disminuido.

Día 19, *décimo-octavo de enfermedad.* Mayor postracion.

Prescripcion. Se añade al plan dispuesto, una libra de cocimiento de malvabisco quinado para cuatro enemas.

Día 20, *décimonoveno de enfermedad.* Desaparece la irregularidad del pulso: hay coma.

Día 21, *vigésimo de enfermedad.* Aparece alguna reaccion.

Día 22, *vigésimoprimer de enfermedad.* Animacion de la enferma, y empiezan á despejarse las facultades intelectuales.

Día 23, *vigésimosegundo de enfermedad.* El pulso baja á 80 pulsaciones por minuto; se despeja la inteligencia; la lengua se humedece y se presenta segura en sus movimientos.

La declinacion continuó hasta la convalecencia, que se auxilió con el uso de la quina, de la leche y los asados, y la enferma salió curada.

FIEBRE TÍFICA. Alumno observador, D. Miguel de Solano y Sola.

Brigida del Nogal, natural de Piedrahita (Avila), con residencia en Madrid hacia dos años, de 18 años de edad, de temperamento nervioso, bien menstruada, sana y dedicada al servicio doméstico, enfermó, sin causa bien determinada, el día 26 de octubre de 1861, con síntomas febriles, entre los cuales se marcaban más la cefalalgia y el quebrantamiento de cuerpo. El mal continuó su evolucion en los dias sucesivos, presentándose delirio y epistaxis; y despues de haber aplicado sanguijuelas al epigástrico y á las regiones mastoideas, la enferma fué llevada al hospital, de donde la trasladaron á la clínica el 7 de noviembre, ofreciendo á la exploracion el cuadro siguiente:

Exámen actual. Decúbito supino aunque variable con torpeza, palidez con encandimiento de mejillas, ojos inyectados y lagrimosos, espresion de embriaguez; pulso frecuente (116 pulsaciones al minuto), débil y como undulante, calor aumentado y seco, orina escasa, encendida, turbia y escretada con ardor; cefalalgia general gravativa é intensa, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, ligera sordera, insomnio, quebrantamiento doloroso de cuerpo, temblor en las estremidades superiores; labios secos, dientes fuliginosos, lengua cubierta de una capa oscura y pegajosa, seca por la punta y trémula, fetidez de aliento, sed, anorexia, aumento de sensibilidad con la compresion en la region epigástrica, astricción de vientre; alguiatos.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: limonada gomosa para bebida usual; enema emoliente tres veces al día, sinapismos bajos.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Día 8 de noviembre, *décimotercio de enfermedad.* En la noche anterior la enferma habia delirado; agravacion.

Por la tarde, recargo.

Prescripcion. Docena y media de sanguijuelas á la region epigástrica; cataplasma emoliente despues.

Día 9, *décimocuarto de enfermedad*. El delirio había repetido por la noche; el pulso daba 130 pulsaciones al minuto; mayor abatimiento.

Por la tarde, recargo.

Día 10, *décimoquinto de enfermedad*. Postración: la capa que cubría la lengua aparece negruzca como tinta.

Prescripción. De cocimiento antiséptico de la F. E. media libra para tres dosis, por la mañana, al medio día y por la tarde; mezclando cada una con igual cantidad del agua de limón.

Por la tarde, recargo; se había presentado epistaxis en corta cantidad.

Día 11, *décimosexto de enfermedad*. El mismo estado con tendencia a la remisión.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 12, *décimoséptimo de enfermedad*. La noche había sido más tranquila; el pulso había bajado a 112 pulsaciones por minuto; remisión de los síntomas; más animación.

Por la tarde, el recargo es menor.

Día 13, *décimo-octavo de enfermedad*. La remisión fué más notable; continuando en los días sucesivos hasta el día 21 de enfermedad en que la enferma apareció inefébril.

La convalecencia fué franca, y auxiliada con alimento proporcionado, leche y quina.

FIEBRE TÍFICA DE FORMA GÁSTRICA. Alumno observador, don Facundo Díaz Argüelles.

Maria Rubio, murciana con residencia en Madrid, de 27 años de edad, de temperamento nervioso-bilioso, bien menstruada y sana habitualmente, después de un puerperio con accidentes graves producidos por la pena de haber perdido a su marido, estuvo cuidando a un hijo que padeció una fiebre, pasando los insomnios y la afección moral que eran consiguientes. El 11 de noviembre de 1886 se sintió enferma con síntomas febriles, náuseas y vómitos; y siguiendo el mal su desarrollo, pasó a la clínica el día 17, donde ofreció a la exploración el siguiente cuadro:

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de semblante, encandimiento de mejillas, inyección de las conjuntivas; cefalalgia general gravativa, aturdimiento de cabeza, vértigos, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, ruido de oídos, pulso frecuente (100 pulsaciones por minuto) y medianamente desenvuelto, calor aumentado y seco, orina escasa y turbia; secreta de labios y empañamiento de dientes, lengua cubierta de una capa blanquizca-amarillenta, árida y seca, sed, anorexia, dolor a la presión en el epigastrio, astringencia de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz, agua de limón gomosa para bebida usual; cataplasma al vientre y enema emoliente tres veces al día; sinapismos bajos por la tarde.

Diario de observación. Día 18 de noviembre, *octavo de enfermedad*.—Agravación de los síntomas nerviosos; aumento en la frecuencia del pulso; aparece erupción punticular.

Por la tarde, recargo.

Día 19, *noveno de enfermedad*. Estupor, delirio, saltos de tendones; fuliginosidades en los dientes, ennegrecimiento de la lengua, aumento de sensibilidad en el abdomen, meteorismo, dos deposiciones de materiales consistentes, fétidos y poco abundantes.

Prescripción. Docena y media de sanguijuelas a las regiones mastoideas; aplicación frecuente de paños empapados en oxicato a la cabeza.

Por la tarde, recargo.

Día 20, *décimo de enfermedad*. El mismo estado: el delirio era bajo por el día y alto por la noche.

Prescripción. Dos docenas de sanguijuelas a las regiones epigástrica y umbilical; de aceite de almendras dulces una onza, de éter acético dos dracmas, de laudano de Sydenham una dracma; mézclese para untura al vientre al tiempo de aplicar la cataplasma.

Por la tarde, recargo.

Día 21, *undécimo de enfermedad*. Agravación de los síntomas nerviosos; mayor postración; lengua seca, trémula y oscura; meteorismo aumentado y borborismo en la fosa ilíaca derecha.

Prescripción. De quina loa y de raíz de valeriana, de cada cosa dos dracmas; infúndanse en caliente en una libra de cocimiento de cebada, y añádase después de enfriado una onza de jarabe de corteza de cidra para tomar por cuartas partes cada ocho horas, salvando las de la fuerza del recargo: cántaridas bajas.

Por la tarde, recargo.

Día 22, *duodécimo de enfermedad*. Ligera remisión de los

síntomas nerviosos: se presentan dos deposiciones menos fétidas y homogéneas.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 23, *décimotercio de enfermedad*. Remisión más notable de los síntomas nerviosos: la lengua se humedece y aclara de color: siguen las deposiciones ventrales consistentes y oscuras.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 24, *décimocuarto de enfermedad*. La enferma había dormido tranquilamente; cesa el delirio; la fiebre disminuye, el calor es menor; la lengua se humedece.

Por la tarde, apenas se marca el recargo.

Día 25, *décimoquinto de enfermedad*. Continúa la remisión y la piel se presenta madurosa.

Día 26, *décimosexto de enfermedad*. Sigue la remisión: suda la enferma; el apetito aparece y las orinas son abundantes.

Prescripción. Se reduce el plan a la sustancia de arroz cada tres horas, la limonada gomosa, y una simple infusión acuosa de quina.

Día 27, *décimoséptimo de enfermedad*. Apirexia: lengua completamente húmeda.

Prescripción. Dieta de caldo.

La convalecencia continuó con regularidad, y la enferma salió completamente restablecida.

Resumen clínico y doctrinal del Dr. D. Pedro González Velasco; por el alumno D. J. P. Fernández.

Este laborioso profesor ha ejecutado en el año que concluye, lo mismo que en los anteriores, favorecido por una clientela escogida, operaciones atrevidas con feliz éxito, no obstante las grandes dificultades que para ello ofrecían las condiciones desfavorables de algunos de sus enfermos.

No puedo menos de citar entre otras la terrible desarticulación y resección de la mitad izquierda de la mandíbula inferior a consecuencia de un fungus enorme, en una niña de 13 años, cuya memoria y recuerdo me asusta todavía, pues la enferma, de un temperamento linfático, escrofulosa, clorótica, y en las condiciones más desventajosas, hubiera perecido de seguro en el acto de la operación, a no ser por la sangre fría e imperturbabilidad de ánimo con que el operador supo oponerse a las hemorragias, que a cada momento ponían en grave compromiso la vida de la paciente, quien de síncope en síncope, parecía tocar a su término, llegando un momento en que hubo que ejecutar la respiración artificial para librarla de la muerte.

Catorce vasos ligó el Dr. Velasco, entre otros la arteria maxilar interna, la transversal de la cara, y algunos no menos importantes de esta región, en la cual hubo además que desprender una porción de la faringe y velo del paladar, concluyendo por practicar una difícil reunión de los tejidos y labios de una vastísima herida, que desde la región temporal media se extendía hasta la clavícula por un lado, y por otro desde la apófisis mastoideas hasta el plano medio del cuello, siguiendo una dirección horizontal en toda la región suprahioides, donde tenía su asiento el enorme tumor, que ocupaba la mitad izquierda de toda la cara y parte superior del cuello.

Esta operación figurara ventajosamente en los fastos de la cirugía española; y yo tributo aquí al Dr. Velasco las más sinceras simpatías por el éxito admirable y triunfo inesperado en este caso.

La enferma se curó y sigue bien, enteramente restablecida, habiéndose mejorado su generalidad contra todo lo que se esperaba, a beneficio del plan sucesivo que el profesor la propuso.

A esta niña se la socorrió con todo género de recursos por personas altamente filantrópicas que honran al Sr. Velasco con su amistad. Como este, pudiera citar otros muchos casos de operaciones muy difíciles y coronadas del éxito más brillante.

No ha sido menos feliz el Sr. Velasco en su práctica médica y escogida clientela, pudiendo citar casos que le honran mucho. No puedo omitir lo que pasa en la clínica y visita de pobres que tiene todos los sábados; en la cual ha habido este año una concurrencia de más de 1,900 pobres enfermos, con todo género de dolencias, a quienes con la mayor detención y esmero ha prodigado sus socorros el Dr. Velasco. En esta consulta gratuita ven los numerosos discípulos que frecuentan su casa, los casos más curiosos y dignos de estudio que pueden necesitar para instruirse ventajosamente y llegar algún día a ser profesores dignos de estimación.

Estos jóvenes, ávidos de saber, asisten a las lecciones teórico-prácticas que tanto de medicina como de cirugía y de

las diferentes partes de la anatomía, dá este profesor todos los días por la noche, en cuyas primeras horas les presenta casos escogidos de su práctica.

En esta clase de estudios, que por tantos años vienen ocupando al Sr. Velasco, se hacen reflexiones de importancia práctica; y en ellos se vé la grande idea de la enseñanza libre, de la cual es uno de los representantes en nuestra patria el Dr. Velasco; pues á ella y á su teson y constancia debe la ciencia adelantos positivos, los museos trabajos, de que antes carecian, y el Sr. Velasco la reputación que con justicia ha llegado á adquirir.

Yo que deseo vivamente los adelantos materiales de nuestra ciencia, quisiera ver muchos imitadores del Sr. Velasco, pues tengo la firme convicción de que este es el mejor medio, el del trabajo y el del estudio, para ponernos á la altura á que se ha llegado hoy en otros países.

Como consecuencia de cuanto dejo dicho, el museo anatómico-patológico de este profesor se ha enriquecido con piezas y ejemplares de inestimable valor: han ingresado en este año modelos de elefantiasis; cánceres de todas clases; espinas venenosas enormes; afecciones sífilíticas curiosísimas, que dejan atrás las muy notables del gran sífilógrafo Sr. Ricord; quistes de todas clases; modelos de hidroceles y de aneurismas, confundidos indebidamente con hernias; monstruosidades de fetos y de niños; lo más raro y extraordinario que presentan los anales de la obstetricia, con otra multitud de objetos de historia natural que para bien de la ciencia y gloria nacional, han aumentado la riqueza de este museo.

Me complazco en ver que el año 61 ha sido fecundo en sucesos científicos favorables para los progresos materiales, que tanto anhelamos, y no dudo que siguiendo así, uniéndose los grandes elementos que se ven surgir de este y otros infinitos profesores, no menos dignos por su laboriosidad y aplicación, llegará el día en que nuestra patria alcanzará el esplendor y grandeza que, con asombro de la Europa, la conquistaron los inmortales varones Luis Mercado, el divino Valles, Laguna, Hidalgo de Agüero, Juan Valverde, Alfonso Rodríguez de Guevara, Bernardino Montaña de Monserrat, Francisco Villalobos, Miguel Servet y otros varios.

J. P. FERNANDEZ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nuevo procedimiento para el tratamiento de la fistula de ano á beneficio de los cáusticos.

El Sr. DIDAY, de Lyon, ha dirigido al sábio sífilógrafo de Florencia, Sr. GALLIGO, una nota, en la cual precisa las condiciones necesarias para que la cauterización tenga resultados eficaces en el tratamiento de la fistula de ano, manifestando al mismo tiempo el procedimiento de que él se vale.

Dichas condiciones, segun el Sr. DIDAY, son las siguientes:

- 1.^a Es preciso que la sustancia cáustica se introduzca en toda la longitud del trayecto fistuloso;
- 2.^a Es preciso también que el orificio interno (intestinal) de la fistula se cauterice á la misma profundidad que el orificio esterno (cutáneo);
- 3.^a Es importante también que el cáustico sea bastante voluminoso para desplegar y distender el conducto anómalo, á fin de que pueda ejercer su acción debajo de los más pequeños pliegues;
- 4.^a Por fin, el cáustico debe introducirse progresivamente, en términos de graduar su poder modificador sobre los tejidos más ó menos profundamente, segun las exigencias especiales de cada caso.

En cuanto al procedimiento que emplea el Sr. DIDAY, hé aquí cómo este profesor se expresa:

Aplicase pasta de cloruro de zinc alrededor de un hilo y déjese secar allí; de este modo se obtendrá un *sedal cáustico*, al cual se podrá dar una longitud y un volumen en relación con las dimensiones de la fistula. Este sedal termina en sus dos extremos por el hilo no preparado, al cual se deja suficiente longitud. Para aplicarle basta introducir en la fistula, por el orificio esterno, un estilete de plata (estilete-aguja ordinario de la bolsa), haciéndole salir por el orificio interno. Al ojo de este estilete debe adaptarse un hilo sencillo, que se conduce así á través del conducto fistuloso, después de lo cual se coje su estremidad libre en la abertura

intestinal y se ata con uno de los extremos del sedal cáustico. Entonces no hay más que practicar tracciones sobre la porción de hilo que sale de la abertura esterna de la fistula y que arrastra de esta suerte en pos de sí el sedal, al que está adherido; bállase entonces este distendido en todo el conducto ó trayecto fistuloso. (Debo prevenir á los prácticos que es necesario aplicar otro hilo alrededor de la pasta cáustica, á fin de mantenerla adherida al hilo central, sobre el cual se halla estendida; pues por no observar esta precaución se correría el riesgo de verla desprenderse en fragmentos durante las tracciones practicadas para hacerla penetrar en la fistula.)

Déjase el sedal aplicado durante una ó dos horas lo más; se apreciará el tiempo necesario en razón directa de la antigüedad del mal y del estado de induración de los tejidos, y también en virtud de la intensidad de los dolores experimentados por el enfermo durante la aplicación del sedal. Tan pronto como se juzga suficiente la cauterización, se retira el hilo sin dificultad alguna.

Ningun tratamiento consecutivo, ninguna cura es necesario practicar después y todo marcha *por sí solo*. El resultado definitivo parece á veces un poco lento en manifestarse, si la quemadura es más estensa de lo necesario; pero es infalible, y se verifica sin que haya que ocuparse de otra cosa que de mantener limpias las partes. (L'Imparziale)

De las preparaciones de arroz en la convalecencia de las enfermedades agudas del tubo digestivo.

Cuando un enfermo ha tenido la dicha de escapar de una inflamación aguda, primitiva ó consecutiva, del tubo digestivo, dice el Sr. DUBROCA, es llegado el momento crítico en que es preciso alimentar suavemente á un sugeto aniquilado por el dolor, la abstinencia, las pérdidas de sangre, etc. La tarea, sin embargo, es difícil y se halla rodeada de peligros. Hay que asegurarse bien de que es oportuna la alimentación, de que el enfermo tiene realmente hambre. Además se consultará el estado general del enfermo; se verá si han desaparecido los síntomas más graves y la fiebre; si la lengua está limpia y el sugeto presenta un aire de satisfacción insólita: el enfermo además deberá haber tomado la iniciativa y reclamado él mismo los alimentos.

El arroz es la sustancia que mejor conviene como alimento en la convalecencia: aunque muy poco estimulante, es fácilmente digerido, sobre todo cuando se ha cocido en grano ó machacado, en razón misma de este estado que le permite empaparse fácilmente en los líquidos gástricos; pues se halla compuesto casi esclusivamente de fécula, y sabida es la utilidad de la fécula en la alimentación. No contiene casi gluten, sustancia que no conviene en la mayor parte de las afecciones del tubo digestivo, pues se vé en estas enfermedades que el pan, la mejor combinación de gluten y de fécula, se digiere difícilmente. El arroz, por su propiedad de absorber una cantidad de agua tres veces y media mayor en peso que la suya, sirve de bebida á la vez que de alimento; y además aumentando de volumen aplaca quizá mejor el hambre, obrando sobre el estómago por sus propiedades físicas, y es útil en los convalecientes glotonos á quienes engaña, porque creen haber comido mucho cuando en realidad han tomado muy poca cosa.

Siendo el arroz casi totalmente asimilable, su residuo es casi nulo, y como tal, su uso está perfectamente indicado en la convalecencia acompañada de diarrea.

El cargo que se hace á las preparaciones de arroz de que son empalagosas, desaparece ante su utilidad. Por otra parte, como el arroz tiene la ventaja de asociarse muy fácilmente con una multitud de sustancias, podrá hacersele más reparador y más agradable al gusto, segun el médico quiera y segun también las necesidades del enfermo.

Para que este obtenga del régimen indicado todas las ventajas posibles, hay que llenar una condicion y es: que este régimen sea rigurosamente esclusivo, condicion sin la cual todo lo que precede queda sin aplicación.

(Union médic. de la Gironde.)

Uso del arsénico contra la bronquitis crónica rebelde.

De la *Révue de thérapeutique médico-chirurgicale* tomamos las siguientes líneas:

El conocimiento de los buenos efectos del arsénico contra las afecciones pulmonales crónicas se remonta á la más remota antigüedad, puesto que Dioscórides ya le administraba al interior contra las toses inveteradas, el asma y la supuración

de los pulmones. En nuestros días si inspira exagerados temores á cierto número de prácticos que no se atreven á recurrir á él, este medicamento, en manos de muchos médicos que le manejan con atrevimiento y prudencia á la par, ha dado excelentes resultados en diversas enfermedades que no tenemos necesidad de enumerar; tan solo recordaremos que uno de los puntos mejor establecidos en terapéutica es la eficacia del arsénico contra ciertas formas de erupciones cutáneas. Así, pues, habiéndose observado que estas últimas afecciones se encontraban con bastante frecuencia ó alternaban en unos mismos sujetos con enfermedades del aparato respiratorio, debía suceder que se vieran los prácticos conducidos á considerar á este agente farmacéutico como indicado en los casos de complicación una por otra de estas afecciones de la piel y de la mucosa pulmonal, ya se rehusen considerarlas, ya se las considere como doble espresión de uno de esos estados constitucionales que se han designado con el nombre de *diatesis*. De esta última manera es como ha considerado las cosas el Dr. WOOD. Creyendo este médico que ciertas flegmasias crónicas rebeldes, cualquiera que fuese su asiento, podían estar sostenidas por un vicio de la economía análogo al que tan rebeldes hace ciertas afecciones cutáneas, tales como la lepra, el psoriasis, etc., concibió la idea de ensayar el arsénico en un caso de bronquitis crónica, complicada con psoriasis de la cara, que desde hacia diez años venía tratándose inútilmente con los más variados medios. En su consecuencia, habiendo administrado el licor de Fowler á la dosis de 3 á 5 gotas tres veces al día, tuvo la satisfacción de ver que al cabo de seis semanas tanto la afección pulmonal como la cutánea habían desaparecido. Verdad es que se reprodujeron á los tres ó cuatro meses; pero cedieron de nuevo y muy rápidamente al licor de Fowler.

(Rév. de thér. méd.-chir.)

Diagnóstico diferencial del lipoma y de los quistes del dérmis.

Con motivo de una observación de esta especie, el doctor FANO, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, hace algunas reflexiones, en las cuales establece el diagnóstico diferencial entre el lipoma del cráneo y el quiste del dérmis.

La distinción del lipoma y de los quistes del dérmis, dice, es por lo general fácil lo mismo en el cráneo que en las demás regiones. El lipoma forma un tumor aplanado; el quiste dermoideo tiene una configuración parecida á la de una esfera; el primero, cuando se le aplica el dedo, da una sensación de fluctuación; el segundo produce una sensación de resistencia, de mayor blandura, de elasticidad, rara vez de fluctuación, á causa de la consistencia de las materias que contiene. El lipoma permanece, respecto á volumen, en estrechos límites; ciertos quistes del dérmis adquieren el tamaño de un puño. El lipoma casi siempre es solo; el quiste del dérmis por lo común es múltiple. En el lipoma la piel que cubre al tumor no contrae adherencias con la producción morbosa, porque esta nace en el tejido celular subcutáneo; en los quistes del dérmis la piel forma parte integrante del tumor, porque este último tiene su origen en el espesor del dérmis, precisamente allí donde tienen su asiento los folículos sebáceos. En fin, para completar este paralelo bastará añadir que los quistes del dérmis se curan por dos métodos: la cauterización y la ablación; al paso que el lipoma, por el contrario, no consiente más que un solo medio de tratamiento racional: la ablación por el instrumento cortante.

(Union médicale.)

Enfermedades intra-uterinas.

El Dr. FARIO, cirujano oculista del hospital civil de Venecia, ha publicado las dos curiosas observaciones siguientes:

1.ª *Viruela intra-uterina*.—Una mujer que se hallaba en el sexto mes del embarazo, fué atacada por la epidemia de viruelas en el otoño de 1858. Durante el acceso de la fiebre de erupción, y precisamente al séptimo día del exantema, dicha mujer abortó dando á luz una criatura que no vivió más que algunos minutos. Llamado el Dr. FARIO á prestarla los auxilios de la ciencia, observó que la cubierta cutánea del feto se hallaba salpicada de manchitas alrededor de los ojos, en la frente y en el pecho. Exploradas estas manchas con el dedo, dieron la sensación de una dureza lenticular, ligeramente prominente, y fueron reconocidas como verdaderas pústulas variolosas, que habían llegado al tercero ó cuarto día de la erupción. La mujer se restableció completamente.

2.ª *Ictericia intra-uterina*.—Durante la constitución icterica que reinó en el país del autor en el estío de 1860, una joven fué atacada de ictericia en el quinto mes del embarazo. Había llegado al séptimo día de la enfermedad cuando fué acometida, después de prolongadas fatigas, de una fiebre violenta, seguida de una congestión cerebral progresiva, á la cual sucumbió en el corto espacio de veinticuatro horas. Apenas hubo exhalado el último suspiro, cuando el autor practicó la operación cesárea, á fin de extraer la criatura y bautizarla. Pudo observar el Sr. FARIO que las aguas del amnios presentaban un tinte amarillo oscuro, y que el feto tenía igualmente una coloración icterica, que probaba hasta la evidencia que había, como su madre, pagado su tributo á la enfermedad dominante.

(Giornale veneto di scienze mediche.)

Tratamiento de la diabetes sacarina por el uso simultáneo del alumbre calcinado y del extracto de ratania.

El Sr. DEMAUX ha presentado á la Academia de Ciencias de París, con este título, una Memoria, cuyo extracto puede reducirse á lo siguiente:

Hace algunos años que trato la diabetes sacarina por medio del extracto de ratania y el alumbre calcinado, mezclados en iguales proporciones, y he obtenido resultados que desde el principio me alentaron y que en 1856 había ya comunicado á mi ilustre amigo el Sr. BERNARD. Había tenido ocasión de observar enfermos en diversos periodos de la afección, y también enfermos en quienes la afección presentaba diversos grados de intensidad. En casi todos había notado que el empleo del medicamento que acabo de indicar, modificaba de una manera notable los principales síntomas; así es que bajo la influencia de este tratamiento he visto sucesivamente enfermos que habían llegado á un periodo muy avanzado, y en quienes después de algunos días de tratamiento el apetito era menos voraz, la sed menos intensa, las orinas menos abundantes y la cantidad de azúcar había disminuido notablemente. A algunos otros, en quienes la enfermedad todavía no se hallaba suficientemente caracterizada para permitir establecer un diagnóstico formal y preciso, les he visto recobrar su salud primitiva en el espacio de algunas semanas.

(Abeille médicale.)

Blefaritis ciliar.

Nadie ignora lo rebelde que suele ser esta enfermedad. El Sr. DEVAL aconseja que se hagan caer las costras á beneficio de cataplasmas pequeñas de fécula ó lociones con agua de malvas tibia; y que después se practique todas las noches en el borde libre de los párpados una fricción con una porción, del volumen de media avellana, de una pomada formulada de este modo:

Oxido rojo de mercurio.	0,30 centigr. (6 granos).
Acetato de plomo cristalizado.	0,30 — (id. id.).
Alcanfor.	0,45 — (3 granos).
Manteca fresca.	6 gram. (drac. y media).

Tritúrese sobre el pórfido y hágase una pomada homogénea.

El Sr. DEVAL insiste mucho en la necesidad de dar una fricción y no una untura. Esta fricción debe ser bastante enérgica y durar de tres á cuatro minutos. Practicase de preferencia por la noche, á fin de que el descanso permita un contacto más prolongado de la pomada y menos incómodo para el enfermo.

(Journ. de med. et de chir. prat.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Sección de Administración.—Negociado 3.º—Sanidad.

Por real orden de 30 de noviembre último, de acuerdo con lo propuesto por el Consejo de Estado, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado determinar como regla general para el establecimiento de casas de curación, lo siguiente:

1.º Para establecer en lo sucesivo casas de curación, las personas que lo soliciten habrán de presentar al alcalde del pueblo ó distrito en que traten de fundarlas, una instancia

dirijida al Gobernador de la provincia, pidiendo licencia para la apertura de la casa. En la instancia se expresará el nombre, apellido, domicilio y profesion de la persona que haya de encargarse de la direccion del establecimiento. Además se darán cuantas noticias sean necesarias para conocer la situacion topográfica del edificio, su repartimiento y distribucion interiores, y se determinará el número de enfermos que habrá de admitirse. Con la instancia se presentará un plano del edificio y de sus departamentos y dependencias.

2.º El alcalde pasará la solicitud de que se trata al subdelegado de medicina y cirugía del partido ó distrito á que corresponda el pueblo en que se proyecte abrir el establecimiento ó casa de curacion, á fin de que visitando el edificio y sus dependencias, y teniendo en cuenta las condiciones del mismo, informe al alcalde lo que se le ofrezca respecto de la conveniencia ó de los peligros que la creacion de la casa pueda ofrecer. El subdelegado fijará en el informe el número de enfermos de cada clase que á su juicio puedan admitirse, sin peligro para la salud pública.

3.º Llenado este trámite, el alcalde pasará la instancia, plano é informe del subdelegado á la junta municipal respectiva de sanidad, para que esta corporacion, con presencia del expediente, emita su dictamen respecto á lo que se solicita, y apreciando en lo que estime el parecer de dicho subdelegado. La junta devolverá despues los antecedentes al alcalde.

4.º Esta autoridad, manifestando lo que juzgue oportuno acerca del proyecto y cuanto le conste sobre la conducta moral del interesado, en la instancia, elevará el expediente al Gobernador de la provincia.

5.º En su vista el Gobernador, oyendo si lo estima oportuno á la junta provincial de sanidad, concederá ó negará la autorizacion solicitada, determinando en el primer caso el número de enfermos que deberán admitirse en el establecimiento. Si la autorizacion se denegase y los interesados se sintiesen agraviados, podrán recurrir al ministro de la Gobernacion, pidiendo la reforma de la providencia de aquel funcionario.

6.º Autorizada la apertura de la casa, el director de la misma llevará un libro foliado, en el que anotará la fecha de la entrada, salida ó defuncion de los enfermos asistidos, su nombre y apellido y el tratamiento facultativo que reciban. Asimismo participará con puntualidad el movimiento de enfermos al inspector de vigilancia del distrito, ó en su defecto al alcalde del pueblo. Aquel dependiente y esta autoridad, podrán inspeccionar el libro de entradas y salidas cuando lo crean necesario, y si notasen alguna falta ó informalidad, acordarán lo que esté dentro de sus facultades.

7.º Cuando el Gobernador de la provincia juzgue oportuno averiguar el estado de la casa, deberá inspeccionarla por sí ó delegar al efecto persona de su confianza. Si por esta visita llega á averiguarse que la existencia del establecimiento puede perjudicar por cualquier causa á la salud del pueblo ó del distrito en que se halle enclavado, el Gobernador tomará, con la urgencia que el caso requiera, las providencias necesarias para que cesen los referidos perjuicios; y

8.º Los subdelegados no percibirán retribucion alguna del director ó dueño de la casa en recompensa de las visitas que giren á los mismos establecimientos.

Lo que se inserta para su debida publicidad é inteligencia de las corporaciones, autoridades y funcionarios públicos á quienes compete velar por su observancia y cumplimiento.

Madrid 7 de enero de 1862.—El Duque de Sesto.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

3 enero. Aprobando el permiso concedido para regresar á la Peninsula al médico mayor D. Pablo Canto é Iborra.

8 id. Concediendo la vuelta al servicio al segundo ayudante médico D. José Bolombura y Asmandia.

Id. id. Nombrando primeros ayudantes médicos con destino á Filipinas, á los segundos ayudantes D. Roque Benito y Aguirre, D. Augusto Llacayo y Santa Maria y D. Ventura Cabello.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico del hospital militar de Melilla á D. Valentin Sanchez Garcia.

Id. id. Id. del Peñon, á D. Joaquin Martinez Tourne.

Id. id. Id. del hospital militar de Chafarinas á D. Miguel de la Plata y Aneos.

Id. id. Id. del de Alhucemas á D. Francisco Soler y Mollet.

Id. id. Id. jefe facultativo del de Ceuta al médico mayor jefe facultativo del hospital militar de Badajoz.

Id. id. Traslado al jefe facultativo de Sanidad militar del cuerpo de ocupacion de Tetuan D. Juan Faura y Canals, al hospital militar de Mahon.

Id. id. Id. el del hospital militar de Zaragoza al de Málaga, y el de Vitoria á Zaragoza.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

11 enero. Mandando embarque de dotacion en el vapor trasporte *San Francisco de Borja* el segundo médico del cuerpo de Sanidad D. José Millan y Buit.

Id. id. Destinando al apostadero de la Habana al segundo médico D. Rafael Medina é Isasi.

13 id. Declarando que las concesiones de licencias temporales á los practicantes de la Armada, corresponde acordarlas á los capitanes generales de los departamentos ó comandantes generales de escuadras.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Por fallecimiento del Dr. D. Dionisio Villanueva y Solis, se halla vacante una plaza de socio numerario de esta Academia en su seccion de cirugía.

Lo que de acuerdo de la Corporacion se anuncia para conocimiento de los que se consideren con aptitud para aspirar á dicha vacante.

Madrid 14 de enero de 1862.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIÉDADES.

CONSIDERACIONES

acerca de los reconocimientos facultativos en los casos de exenciones físicas para el servicio militar, y de la conveniencia de su reforma.

Con este título nos ha remitido el laborioso profesor D. José García Fernandez una estensa Memoria, que sentimos no poder insertar íntegra, y en la cual hace el autor una exácta y detallada relacion de las diversas prácticas que se han seguido y de las diferentes legislaciones que se han observado en los reconocimientos de quintos, citando al efecto el escrito que el mismo Sr. García Fernandez publicó por primera vez acerca de este asunto en el *Boletín de Medicina, Cirujia y Farmacia*, correspondiente al día 10 de diciembre de 1835; el publicado en 11 de febrero de 1836 por el Sr. Varela de Montes; las *Reflexiones* del Sr. García Desportes insertas en el número 2.º de los *Anales del Instituto médico de Emulacion*, año de 1842; y en fin, los escritos de los Sres. D. Vicente M. Montes (*Boletín* del 10 de noviembre de 1841), y de don Fernando del Busto (*Siglo Médico* del 11 de enero de 1857).

El autor, despues de citar lo más importante de los artículos publicados por los referidos facultativos, pasa á ocuparse del Reglamento vigente para las exenciones del servicio militar, y dice lo que sigue:

«Fijando la atencion en el artículo 4.º, nadie desconocerá lo conveniente que sería que á los que alegan exencion que no resulte justificada (con lo cual nada pierden, pues no se les impone por ello castigo alguno, y se aventuran á ganar si se les declara escluidos), se les haga abonar el importe del expediente con reintegro del papel sellado, cuya clase puede fijarse ó graduarse segun la contribucion que pague el padre, tutor ó interesado más inmediato, y se les recargue el tiempo de servicio, y proporcionalmente más á los insolventes. Así se evitaria la indebida presentacion de tanto expediente; se simplicaria este acto de la quinta; se haria mejor y con más gusto por todos los que intervienen en ella, pues se molestarían menos, ó verían de algun modo retribuidos sus improbos trabajos; el Erario percibiria algunos fondos, y se evitaria más fácilmente el que, entre tantos como se presentan fingiendo ó provocando afecciones para que los den por inútiles, algunos lo consigan, y de consiguiente el que otros que debían



quedar libres tengan por cubrir aquellas plazas, que ir á ser soldados; pero que van á serlo con muchísimo disgusto, que les dura todo el tiempo de su forzoso servicio; y tengase esto muy presente, pues es el origen de sus faltas, delitos y sediciones, que á los Gobiernos incumbe, más que castigar, prevenir y evitar; pues van persuadidos de la injusticia que se les ha hecho; y ciertamente es muy triste, y hasta desgarrador, verse constituido en esclavos, pérdida su libertad, ir á pasar trabajos por años enteros, separarse de sus objetos más queridos, de su país, de su patria, y esponer por otro continuamente y de mil modos su salud y vida, mientras aquellos á quienes sustituyen quedan y siguen muy satisfechos y hasta burlándose.

»Respecto á los que voluntariamente se inutilizan arrancándose dientes, cortándose dedos y de otros mil modos, en vez de destinarlos á presidio como está dispuesto, sería mejor destinarlos con recargo al ejército, en el que todos, como viene dicho, pueden servir de un modo ú otro.

»El referido artículo es notable por su imperfecta redacción, pues en el final de su primer período, donde dice con citación é informe razonado de los síndicos de los respectivos ayuntamientos y un dictamen de aquellos que comprenderá: Primero, etc.; parece así que aquellos se refiere á alcaldes de que viene haciendo referencia, y según su párrafo 6.º es á los ayuntamientos; lo que ofrece duda y oscuridad; así en los expedientes se vé ya el dictamen de unos, ya de otros. Hay otra inexactitud en el referido final, pues no es todo lo que sigue, ó comprenderá, lo que tiene que comprender el dictamen, sino el expediente. Así debería estar redactado en esta forma: con citación é informe razonado de los síndicos de los respectivos ayuntamientos y el dictamen de estos. El expediente comprenderá.

»En este artículo es de considerar que los testigos nombrados por el solicitante, siempre (claro es) han de decir lo que este quiera, aunque sea una falsedad, mucho más cuando nunca se ha castigado ni castiga, lo que como en otros casos dá una bella idea de nuestra prevision gubernamental y de nuestra administración judicial; y que los mozos cuyos números son superiores ó sea que están por cima, claro es también, que aunque les conste la inutilidad del solicitante, por la misma razón, esto es, la falta de castigo por falsarios, y seguirlos perjuicio si abogan por aquella, han de decir no les consta y negarla. El párroco por no comprometerse, dice nada sabe, y el síndico por la misma causa procura huir el bulto.

»Esto es lo que se observa en tan inútiles expedientes; así por inseguro este medio debe abandonarse, y escogitarse otro, debiendo en todo caso suprimirse, á no ser reservado, el informe del párroco, pues su misión es de paz y buena inteligencia entre todos sus feligreses.

»Se nota en tan célebre artículo se sigue colocando á los facultativos en el mal lugar que ya viene manifestado censuró hace años D. Francisco de Paula García, deprimiéndose y empujándose su clase, al paso que se enaltece la eclesiástica, previniéndose que el informe del párroco supla en algunos casos al expediente. Tal falta de equidad, tal viceversa, tal anomalía es más de extrañar en Gobiernos que se dicen constitucionales, ó sea de orden, igualdad, legalidad y justicia.

»No es este el caso de evidenciar las diferencias de clase á clase, ni formar su parangón; baste solo manifestar, que los facultativos para llegar á serlo tienen en lo general que emplear en estudios, muchos de ellos repugnantes y espuestos, el tercio de su vida, gastar un gran patrimonio por lo costoso y largo de su carrera, todo para llegar á obtener una colocación que ni aun lo muy preciso para vivir con un mediano decoro proporciona y si muchas penalidades, mientras que son muchos los párrocos que lo han hecho en pocos días, sin dispendio alguno, y su posición social, sus cuidados son bien diferentes de la de los facultativos.

»No es de omitir aquí, y permítaseme la digresión, aunque su exposición algo se roza con el objeto de este escrito, el que consistiendo muchas de las penalidades de los médicos en el desempeño de los llamados casos de oficio, los judiciales—y tengase en cuenta que en una sola provincia hay hoy día catorce solo de médico-cirujanos encausados, algunos de ellos ya sentenciados, y que al paso que se vá de rigor con los facultativos, cuando tanta lenidad se observa en otros casos, no es dudoso, no escaparemos ninguno sin estarlo—y figurando en el presupuesto para el año actual la cantidad de 8,000 duros para parte de su pago, deben considerarse nominales, según desde luego creímos todos, pues los de Madrid y Teruel dicen nada han percibido; lo mismo nos sucede á los de la Mancha y probablemente sucederá á los de toda España.

»Respecto al artículo 3.º, opino porque el reconocimiento que en él se dice, sería mejor se hiciese por los de las poblaciones inmediatas, sustituyéndose los facultativos. Así se evitarían muchos compromisos que siempre redundan en su contra, y se efectuaría con más imparcialidad y mejor; más por inútil convendría suprimirlo, puesto solo sirven los que en las capitales de provincia se hacen; limitándolos á estas y á las cabezas de partido, en que para mayor comodidad y menos gasto de los interesados pudiera ampliarse, y verificarse por el medio propuesto por D. Fernando del Busto, ó por tres facultativos titulares, ó que sin serlo quieran alternar con estos, y con los castrenses, todos los de la provincia por igualdad en todo y sorteo, y de no estar conformes, por cinco nuevamente nombrados. Así se evitaría lo que sucede hoy día, y es que los gobernadores civiles, faltando en esto, como en otras cosas (véase en prueba el excelente informe del Consejo de Sanidad á que se refiere la Real orden expedida por el Ministerio de la Gobernación, Siglo Médico, 24 de marzo último), á la ley, reglamento citado, equidad, justicia y buen servicio público y concepto suyo y del Gobierno, no viéndose nunca por ello su castigo, y siendo así que deben ser los primeros en cumplir las leyes y órdenes del Gobierno, y dar ejemplo á sus subordinados, nombran á cualquiera, á los que más empeños ponen en juego, y no son pocos, alcanzando su desprestigio á sus compañeros, siendo precisamente á quienes no debía confiarse tan delicado é ingrato cargo, pues por algo será el solicitarlo.

»Así, en vez del desconcepto de que gozan por tal motivo los citados gobernadores, sus secretarios, consejeros y diputados provinciales y facultativos reconocedores, obtendrían todo el debido prestigio para no dudar de su rectitud. Hoy, como siempre, generalmente se nombra á quienes se ha dicho, olvidándose de otros más cercanos, más prácticos, más antiguos ó de más categoría, que se resienten, como es natural, del sambenito que se les echa encima; pues en los pueblos se dá lugar á que se dude de su idoneidad y buena fé, y el ejemplo de unos á quienes se oye ganar miles por tal servicio, pues los que mejores empeños tienen están de reconocimiento todos los días señalados al efecto, faltándose así nuevamente al Reglamento.

»Dicho reconocimiento, tanto en los pueblos como en las capitales de provincia, debe hacerse con decencia y decoro en sitio á propósito, y no como se hace en algunas de estas, dándose en ello poco honor los gobernadores y corporaciones provinciales, pues en sitios mezquinos hacen poner en cueros ó conservando solo la camisa, á los que son reconocidos, á la vista de muchas personas desconocidas ó de respeto, de mujeres y niños, sin tener donde colocar la ropa que tienen que arrojar al suelo, con las ventanas que caen á la calle abiertas, esponiéndolos así por el temporal de invierno en que se hacen, á contraer una pulmonía ú otra enfermedad grave.

»Al artículo 6.º comprende lo dicho anteriormente, y se hace por tanto innecesario.

»Respecto al cuadro de exenciones puede adoptarse el del Sr. del Busto, ó variarse el actual, suprimiéndose los números 38 de la 1.ª clase y el 98, 109 y 110 de la 2.ª, y modificándose el 64, 86, 89, 110, 111 y 112 de la 1.ª El 64 puede redactarse: Hernias de las vísceras abdominales de todas especies, completas y las que escedan de una pulgada de diámetro; pues con un braguero pueden desempeñar los oficios á que se los destina con la misma ó menor exposición que en cualquier otro trabajo. El 86: Falta ó pérdida de los dos testes. El 89, añadiendo al final: que produzcan molestias de alguna gravedad ó sufrimiento habitual. El 110 y el 112 añadiendo á sus finales: si la operación para su separación, en lo general sencilla y nada peligrosa, se conceptuase serlo así.

»Los comprendidos en todos estos números pudieran destinarse al servicio, que puede llamarse pasivo del ejército, y aun formarse con ellos cuerpos provisionales como propone el Sr. del Busto; con lo cual y destinar á cuerpos de disciplina que pudieran formarse y cubrir con ellos el servicio de ciertos puntos, destinando á ellos los vagos y los que cometan cierta clase de delitos no infamantes, con rebaja ó recargo del tiempo de su cometido, según su comportamiento, y haciendo estos sujetos útiles al Estado, en vez de que destinándolos en el día á correccionales y otros presidios, le son muy gravosos, se emplea mucha fuerza armada en su custodia y se pervierten más; el reemplazo del ejército, contribución tan onerosa, sería menos desagradable y más equitativa é igual, y pudiera conseguirse el *desiderandum* de hacer innecesarias en gran parte ó en todo las quintas, pues lo que faltase para cubrir su cupo pudiera y debía llenarse en justicia con voluntarios y como se hace con los reenganchados,

con cargo á las contribuciones generales, pues no es justo que el infeliz bracero, que nada tiene que perder más que sus hijos, contribuya al Estado con todos ó casi todos ellos, mientras el opulento, que no tiene familia ó solo hijas, con nada contribuye.

Torrallba de Calatrava, diciembre 1.º de 1861.

JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ.

EPIDEMIAS.

Entre las muchas sociedades médicas que cuenta Inglaterra, con especialidad Londres, se distingue una en esta ciudad que por la importancia de su instituto, por la trascendencia de sus investigaciones, por la magnitud de sus trabajos y estension de sus relaciones, se hace digna de la consideración, no solo del mundo médico sino de los Gobiernos. Nos referimos á la *Sociedad Epidemiológica de Londres*, cuya misión no es otra que el estudio de cuantas epidemias aparecen en el orbe, valiéndose para ello de sus numerosos corresponsales ó bien de comisiones nombradas con este fin. Para que nuestros lectores puedan formar una idea de esta ilustrada Corporación, vamos á traducir un resumen de la Memoria del Dr. M. William, secretario de la citada Sociedad, en cuyo escrito se mencionan las epidemias padecidas en diferentes puntos del globo.

«Afortunadamente, dice el Dr. William, no tenemos que referir epidemias importantes ocurridas en este país ó en el continente durante los doce últimos meses. El cólera que en 1860 y en los primeros meses de 1861 existía en San Petersburgo y otros puntos del golfo de Finlandia, cesó con la primavera. La misma enfermedad desapareció casi al propio tiempo en Ceuta y otros puntos del imperio de Marruecos. La calentura tifoidea se cebó con gran furor en los fuertes sitiados de Gaeta, y después en las tropas napolitanas y sardas en Nápoles. También el tífus ha reinado en cierto grado; pero benignamente en algunos distritos rurales de Inglaterra. En las provincias del Noroeste de la India, el cólera ha recorrido una gran estension del país con espantosa intensidad. Precedido de una hambre desoladora, la epidemia halló en la famélica población una presa paciente para sus estragos; y aun entre los soldados europeos el tanto por ciento de muertos, respecto de los atacados, ha sido extraordinario.

Las Indias occidentales y con especialidad la isla de Cuba, ha sido visitada por la calentura amarilla en el curso del año, con más violencia de lo acostumbrado. Varios buques de S. M. Británica se han infestado de la calentura amarilla en la Habana, y algunos barcos mercantes no solo han sufrido la enfermedad en el puerto, sino que han perdido parte de su tripulación en la travesía á Inglaterra y otros puntos de Europa. La calentura amarilla fué llevada á Saint-Nazaire y las Bocas del Loire en el mes de setiembre último por un buque procedente de la Habana; habiendo ocurrido hace poco casos de la misma enfermedad á bordo de un buque en Burdeos. Estos hechos se consideraron con justicia de gran importancia, y se deseó saber la opinión autorizada de una Sociedad tal como la epidemiológica, acerca de la enojosa cuestión del carácter infectante ó no de esta terrible enfermedad, que en varias ocasiones de los últimos años se ha propagado más allá de sus límites usuales conocidos, y atacado elevaciones y latitudes consideradas por mucho tiempo como incompatibles con su existencia.

El contra-almirante Sir Alejandro Milne, comandante en jefe en Indias occidentales y estaciones Norte-Americanas, plenamente convencido del carácter infectante de la calentura amarilla, y apreciando con exactitud el valor de las medidas preventivas, dió una orden para que los buques de la escuadra de su mando, solo en casos urgentes anclasen en puertos en que existiera la calentura amarilla; que no permanecieran acojidos en ellos más de doce días, y además que en el caso de que un buque fuese invadido por la citada calentura, marchase para el Norte á cambiar de clima.

Las viruelas continúan predominando en muchos distritos de Inglaterra, á causa de la negligencia en la vacunación, apareciendo muy fatales en las provincias del Sudoeste, especialmente en Derbyshire y Northamptonshire. Las mismas circunstancias de la presente epidemia de viruela fueron las que reinaron al principio de 1857, atacando en Inglaterra lo

menos 20.000 personas; y la comisión de vacunación de la Sociedad Epidemiológica en su informe de 1853 y Memoria de 1855, sostuvo que la causa era el descuido ó imperfección de la vacunación, así como la calidad del pus vacuno.

La reforma sanitaria ha hecho progresos muy satisfactorios, no solo en el país y colonias sino en naciones extranjeras que se han hecho notables por su indiferencia acerca de estas leyes. En la colonia Victoria, Australia; en Alejandria, Egipto, y en el imperio del Brasil las mejoras sanitarias han progresado considerablemente, tanto en el uso particular cuanto en la ejecución legislativa.

El censo de población de Jamaica se ha efectuado en el transcurso del postrer verano; el último se hizo en 1844. Durante los 17 años que han mediado ha habido un aumento de 63,000 habitantes: la población en 1844 era de 377,433, y en 1861 contaba 441,264. Entre los habitantes se encontraron 5,986 cojos, 1,294 ciegos, 4,512 con el pian, 776 leprosos, 650 mudos y 461 locos; sobre 10,000 ó 12,000 padecen enfermedades incurables en alto grado, en una población de medio millón.

El Dr. Armstrong, inspector general del Hospital Real de la marina en Malta, elevó á principios del año una representación al Sr. W. T. Martin, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, manifestando que en atención al excesivo número de marinos atacados de sífilis, sería de desear interpusiera su influjo con el Gobierno local de Malta, para que se estableciera un sistema periódico de reconocimientos en las prostitutas de la ciudad. Un gran número de rameras se hallaron enfermas y fueron enviadas al hospital, donde se curaron. Los reconocimientos se continuaron rigurosamente por la policía y se han dejado sentir sus benéficos resultados. El número diario de enfermos con sífilis primaria ingresados en el hospital era antes de 40 á 50; nada se dice en las listas de enfermos de los buques, acerca del número de atacados de la misma dolencia ó de los excesivos casos con síntomas secundarios en tratamiento, tanto en el hospital como fuera de él. Pero durante los tres últimos meses no ha ingresado en el hospital de la marina un solo caso de enfermedad venérea contraído en la isla.

Las últimas noticias hablan de las enfermedades epizooticas llamadas «gran epizootia ó pestis boum», que hace grandes estragos en las provincias occidentales de Rusia. Las pleuropneumonias han reinado también al principio del año en los ganados de la colonia Victoria, Australia; se han tomado medidas para evitar la propagación á la próxima isla New-South Wales.»—(Sesión de 4 de noviembre de 1861.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La fuerza y pertinacia con que han soplado los vientos del Norte, Nord-Oeste y Oeste-Nord-Oeste durante la semana, han hecho que el frío se haya llegado á sentir en unos términos que en algunas madrugadas estuvo el termómetro á cuatro grados bajo cero. El barómetro marcó poco más ó menos la misma presión atmosférica que en el último setenario, pero inclinándose al buen tiempo. La atmósfera despejada unas veces, otras brumosa, y las más cubierta de nubarrones blanquizeos ó encendidos, particularmente á la salida y postura del sol.

Siguen reinando las mismas enfermedades que en estos últimos días, aunque en mayor número las toses, las ronqueras, las oftalmías, los catarros, los dolores reumáticos y nerviosos, y las fiebres gástricas, catarrales y reumáticas: disminuyeron algun tanto las afecciones tifoideas, las anginas y las erisipelas. Presentáronse algunos casos de pleuresías, pulmonías, catarros laringeos y pulmonales, asma y congestiones cerebrales, de las que sucumbieron algunos á pesar de emplearse las medicaciones más oportunas y mejor aconsejadas por los prácticos.

Providencia grave.—Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido una real orden resolviendo una consulta de la junta interventora del hospital de Santiago, en la que se dispone, que ningún enfermo del establecimiento pueda ser trasladado á las salas de clínica del mismo sin su consentimiento si fuere mayor de edad, y en caso contrario el de sus padres, tutores, curadores ó personas á cuyo cargo estuviese, tomándose nota en los libros de la dirección del establecimiento; así como el que bajo ningún concepto puedan ser conducidos al anfiteatro anatómico los cadáveres de los que fallezcan en las salas del hospital sin que preceda igual consentimiento.

Pensiones.—Se han sancionado por S. M. varios decretos de las Cortes, concediendo pensiones á viudas y huérfanos de facultativos, muertos de resultas de su celo en la asistencia de coléricos, entre los cuales se cuentan las familias de los profesores D. Andrés Lopez, D. José Castellá, D. Diego Anlló y Tomás, don

Marcos Gonzalez, D. Antonio José Luque, D. Manuel Cabello y Rodriguez, D. Antonio Gutierrez, D. Pedro del Hoyo, D. Pedro Joaquín Zomeño, D. Ramon Ruiz Luzuriaga, D. Benito García Prada, D. Fermín Senosiain, D. Benito Díez Ulzurum, D. Manuel Perez y Martinez, D. José Antonio Ribero, D. Agustín Ibañez, don Pedro José Matres, D. Máximo García López, D. Isidro Rovira, don Rafael Huerta y Coronado, D. Francisco Ruiz Hinojo, D. Gregorio Constantino Oliver, D. José Morant, D. Manuel Gonzalez, D. Francisco Blanco, D. José María de las Mercedes, D. Cipriano Ferrer y Julve y D. Lucas Marugán.

Premios.—La Academia médico-quirúrgica matritense adjudicará en el presente año dos premios de a 1,000 reales con el título de socio de mérito de la corporación, y dos accésit, a los autores de las mejores Memorias sobre los siguientes puntos:

1.º Biografía de un cirujano español de los que más hayan desarrollado, y reseña crítica y detallada de sus obras.

2.º Influencia de la primera dentición para producir ó determinar enfermedades graves que comprometan la vida de los niños; clasificación y tratamiento preferible para estas enfermedades.

Las Memorias se dirigirán con las formalidades de costumbre a la secretaria de la Academia antes del 30 de setiembre próximo; escritas las del primer punto en castellano, y las del segundo en español, portugués, francés ó italiano.

Reforma.—Parece que la va á sufrir el Reglamento de 15 de junio para la aplicación de los artículos de la ley de Sanidad sobre pensiones á facultativos ó á sus familias. Celebraremos que, fijándose bien los casos en que deben dispensarse estos beneficios, se eviten abusos é incertidumbres en la interpretación de la ley.

Inauguración.—El domingo próximo pasado se verificó la solemne inauguración de las sesiones literarias de la Academia médico-quirúrgica matritense, bajo la presidencia del Sr. Portilla, protector de la misma corporación, y con asistencia de muchos médicos y cirujanos, entre los cuales había algunos que representaban á la prensa médica, á la facultad de medicina, al cuerpo de sanidad militar y á varias sociedades científicas. Después que el secretario general D. Diego Ignacio Parada, dió cuenta, en una breve y bien redactada Memoria, de los asuntos científicos que se habían discutido, y de los profesores que habían tomado parte en la discusión, durante el año de 1861, el Dr. D. Bonifacio Montejó leyó un bello discurso con el siguiente título: *De la unidad y de la perfección absolutas de la medicina; de la multiplicidad y de la imperfección necesarias de las opiniones, de las doctrinas y de los sistemas médicos.* Debiendo ocuparnos de este discurso en la Revista crítica española del mes próximo, solo indicaremos á nuestros lectores que el Dr. Montejó se aparta mucho en sus opiniones del materialismo que profesan algunos individuos de la Academia médico-quirúrgica matritense.

Aumento de sueldo.—A propuesta de la Excm. Junta provincial de Beneficencia, y en vista de los informes dados por la Diputación provincial y por el Ilmo. Sr. Director del ramo, se ha dispuesto, por real orden del 30 del próximo pasado, que los facultativos de número de la Beneficencia provincial de Madrid disfruten desde 1.º de enero del corriente año de un aumento de sueldo de 2,000 rs. En consecuencia de esta justa y conveniente determinación, se eleva á 7,000 rs. el mínimo de la dotación de los médicos y cirujanos de los hospitales provinciales de Madrid, siendo 12,000 reales el máximo á que pueden aspirar los que, empujados por la muerte, suban los doce peldaños del escalafón y logren ser nombrados decanos de una de las dos secciones. Los profesores agregados y los ayudantes percibirán también mayor sueldo del que disfrutaban en la actualidad, aunque todavía se ignora á cuánto ascenderá el aumento de sus dotaciones.

Otro aumento de sueldo.—Por disposición de S. M. la Reina se ha aumentado el sueldo de los médicos de la Real familia, habiéndose señalado 18,000 rs. anuales para el decano y 14,000 para los demás profesores que desempeñan sus funciones en esta Corte. En lo sucesivo se llamarán médicos de la Real Casa y tendrán derecho á estas plazas los facultativos de los Sitios Reales.

Fallecimiento.—Se suceden rápidamente las muertes de facultativos notables en esta Corte. Hoy tenemos que anunciar la del distinguido práctico Sr. D. Ramon Llord, que llevaba dignamente un apellido ilustre ya en la medicina española.

Propuesta.—En la elevada á S. M. de resultados de los ejercicios de oposición á plazas de médicos de los Reales Sitios, figuran en primer lugar D. Manuel Iglesias para el Real sitio de San Ildefonso, D. Juan Echevarría para el de San Lorenzo, y el Sr. Oriol y Navarra para el de la Isabela.

Consulta.—Según la Voz de la Caridad, parece que se va á consultar á la Real Academia de Medicina de Madrid sobre la formación de un Reglamento especial de higiene para todas las provincias del reino.

Manicomio-modelo.—En el mismo periódico leemos lo siguiente: «El Sr. D. Cristóbal Lecumberri, arquitecto del manicomio-modelo que ha de construirse en Madrid, ha sido invitado para remitir los planos de su proyecto á la Exposición universal de Londres. Ocupándose el Sr. Lecumberri en la actualidad de los últimos estudios que han de preceder al principio de las obras, puede asegurarse que para fines del mes que viene ó primeros de marzo se

hallarán terminados los dibujos que han de ir á Inglaterra, y los que el Gobierno necesita para acometer inmediatamente la construcción del vasto establecimiento, con tanta justicia reclamado por la Beneficencia pública.»

Envenenamiento.—Los periódicos ingleses anuncian la muerte de una joven florista de 19 años. Mas de uno había que estaba dedicada á fabricar hojas, que se hacen con papel teñido por medio del arsenito de cobre. Ha muerto de una gastro-enteritis, y en sus pulmones é hígado se ha encontrado gran cantidad de dicha sustancia venenosa. Hacía poco tiempo que una hermana suya había fallecido de la misma enfermedad.

Asesinato de un médico.—El Echo de L'Est, periódico francés, da la noticia de que habiendo un sugeto caído enfermo y sido tratado por dos profesores por medio de abundantes sangrías, acudió á un tercer médico, quien le dijo que su enfermedad procedía de falta de sangre. Irritado con esto contra los primeros facultativos determinó asesinarlos, y así lo hizo en efecto con uno de ellos, no habiéndolo verificado con el otro por no haberle encontrado. No se concibe este hecho sin una exaltación por lo menos muy próxima á la enagenación mental.

Pulpo colosal.—Los Sres. Flourens y Moquin-Tardon han comunicado á la Academia de Ciencias de París el caso de haberse pescado por un buque de aquella nación un enorme pulpo, cuya mayor parte se ha perdido, por haber desgarrado sus carnes la amarra con que se le izaba á bordo. La parte que se ha cojido pesa 20 quilógramos.

Médicos de encargo.—Dicen los periódicos extranjeros que la embajada francesa de Portugal ha recibido la comisión de enviar dos médicos de París que se encarguen de cuidar de la salud de la familia Real lusitana, tan gravemente afligida por reiterados desastres. Sería de extrañar semejante pensamiento, y mejor podría concebirse que el Rey de Portugal se hubiera fijado en una celebridad médica de cualquier país; puesto que no es la nacionalidad, sino el valor científico y práctico, lo que parece debe buscarse.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que intenten solicitar la vacante médico-quirúrgica para la asistencia de los vecinos no pobres en Majada-honda, provincia de Madrid, y cuya dotación es de 3,000 rs., harán bien en informarse del médico-cirujano que desempeña la titular y continuará desempeñándola, y además á partido abierto, cuyo facultativo les facilitará por menores desagradables, pero de cuya verdad responde acerca de la referida vacante.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 2.º del reglamento de 30 de junio de 1858, se sacan á oposición dos plazas de cirujanos de número que resultan vacantes en la Beneficencia de esta provincia, con los sueldos de 7,500 rs. la una y 7,000 la otra.

Para ser admitido al concurso se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en medicina y cirujia ó cirujano de segunda clase.
- 4.º Certificación de buena conducta moral.

Los aspirantes deberán presentarse por sí ó por medio de apoderado en la secretaria del Consejo de Sanidad en el plazo de 45 días, á contar desde la publicación de este anuncio en la Gaceta y en el Boletín de la provincia, á firmar las oposiciones y entregar sus solicitudes, acompañadas de una relación de sus méritos y servicios, y de los documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á tomar parte en el concurso.

Estarán igualmente obligados los aspirantes á exhibir ante el tribunal de censura sus títulos originales y un duplicado de los documentos antes referidos.

Las oposiciones se verificarán en esta Corte dentro de la primera quincena del mes de marzo próximo. Los ejercicios de oposición serán tres:

El primero consistirá en una disertación sobre un punto general de la facultad, que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicación, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer por espacio de una hora la historia completa de una enfermedad estérna, sin tener á la vista escrito ó apuntación alguna, expresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

El tercer ejercicio consistirá en ejecutar sobre el cadáver la operación quirúrgica que designe la suerte, explicando previamente el opositor qué método y procedimiento operatorio ha creído oportuno seguir, y por qué le ha dado la preferencia; las modificaciones que estime convenientes introducir en él; los demás métodos y procedimientos que hubiera podido

seguir; los instrumentos que han estado y están más en uso para practicar aquella operación, y cuanto le ocurra sobre la anatomía propia de la región ó órgano en que se opere.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 12 de enero de 1862.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de Perales de Tajuña, distante de Madrid siete leguas y de Chinchón, cabeza de partido á que corresponde, dos leguas, en la carretera general de Valencia por las Cabrillas; consta de 399 vecinos y 1,655 almas; hay un cura párroco y un teniente coadjutor; su dotación 8,000 rs. vn. anuales, pagados: 2,200 de los fondos municipales por asistir á los pobres, 5,800 rs. satisfechos por repartimiento entre los vecinos pudientes y 500 rs. para alquiler de casa, siendo por separado la asistencia á cada parto, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Las solicitudes se dirijirán al presidente de este municipio dentro del término de quince días, contados desde el día en que se publique este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, desde cuyo tiempo ha de proveerse, debiendo advertirse que el pago de dicha asignación se hará por trimestres vencidos. El contrato que se celebre no tendrá valor ni efecto legal hasta tanto que sea aprobado por la superioridad. Perales de Tajuña 13 de enero de 1862.—El alcalde-presidente, Andrés Cediol.

—La de médico-cirujano del Sotillo de la Adrada, provincia de Avila, su población 368 vecinos; su dotación 2,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales que se calculan en 6,030 rs. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—Las dos de médico-cirujano de Almagro, provincia de Ciudad-Real: cada uno de los dos facultativos asistirá á 300 pobres en toda clase de dolencias, partos, etc., etc., y casos de oficio, judiciales ó gubernativos; dotación de cada uno 3,500 rs., y además las iguales. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

—La de médico-cirujano de Villaseca, provincia de Santander; su dotación 10,000 rs., su población 292 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de médico-cirujano de Ballesteros, provincia de Albacete; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de médico-cirujano de Seseña, provincia de Toledo, su población 300 vecinos; su dotación 7,000 rs. pagados del presupuesto municipal por trimestres vencidos.

—La de médico-cirujano de Camargo, provincia de Santander; la dotación 10,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de médico-cirujano de Puebla de Tribes, provincia de Orense; su dotación 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de médico-cirujano de Pobla de Lillet, provincia de Barcelona; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Rescindido el contrato que este vecindario tenía con los profesores de medicina y cirugía, por haber estos solicitado aumento en sus respectivas dotaciones, el ayuntamiento que presido, asociado á un número de más de cien mayores contribuyentes, ha acordado anunciar la vacante de la plaza de médico-cirujano, y que se proceda á su provision bajo las bases siguientes:

1.^a La dotación de la indicada plaza será de 12,000 rs., pagados por el ayuntamiento ó persona que designe y por trimestres vencidos.

2.^a Será obligación del agraciado prestar su asistencia á este vecindario que consta de 464 vecinos, domésticos, y la inoculación de la vacuna.

3.^a La duración del contrato será estipulado entre este ayuntamiento y el agraciado, como también—cualquiera otra condicion que entre las partes convenga establecer en su día.

La provision de esta vacante tendrá lugar á los treinta días de la insercion de este anuncio en el órgano oficial de esta provincia, en el profesor que reuna ambas facultades, en cuyo término los aspirantes me dirijirán sus solicitudes debidamente documentadas.

Losar de la Vera 3 de enero de 1862.—El alcalde presidente, Francisco Martínez Lucio.—P. A. D. A.—Manuel Cañadas, secretario.

—La de médico-cirujano de Vivanco, provincia de Burgos, en el valle de Mena, compuesto de nueve pueblos que entre todos ellos tienen 300 vecinos y están situados en el radio de tres cuartos de legua; la dotación 10,000 rs. anuales pagados á plazos convencionales, 20 rs. por cada parto, consultas y causas de mano airada por separado. Las solicitudes al alcalde pedáneo de Vivanco hasta el 30 del corriente.—El alcalde pedáneo, Leandro Carrasquedo.

—La de médico-cirujano de Almonáster la Real, provincia de Huelva; su dotación 3,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Trebujena, provincia de Cádiz; su dotación 7,300 rs. de fondos municipales pagados por meses. Las solicitudes hasta el 16 de febrero.

—La de médico de Zaidin, provincia de Huesca; su dotación 7,500 reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Saldana, provincia de Palencia; su dotación 9,000 reales pagados trimestralmente, los 8,180 rs. de fondos municipales y los 820 rs. restantes de los del partido y hospital de dicha villa por asistir á sus enfermos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico de Astudillo, provincia de Palencia, por jubilacion del que la desempeñaba con la tercera parte del sueldo; su dotación 9,000

reales pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además 320 rs. por asistir á los pobres de la cárcel, pagados del presupuesto del partido. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de médico de Gomara y diez anejos, provincia de Soria; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 11,000 reales por iguales entre los pudientes, todo pagado por trimestres á cargo de los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 6 de febrero.

—La de cirujano de Tajueco y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 123 fanegas de trigo, casa y aprovechamiento de leña: por uno de los anejos (Valderrodilla), 38 fanegas de trigo, y por el otro (Andaluz), 150 fanegas de centeno y 150 rs. por asistir á 6 pobres, dos en cada pueblo. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

—La de cirujano de Miravel, provincia de Cáceres; su dotación 280 reales de fondos municipales por asistir á los pobres, y 5,000 por contratos de 244 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Berlanga de Duero, provincia de Soria; su dotación 175 rs. pagados trimestralmente por asistir á 19 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de cirujano de Treviño, provincia de Burgos y tres anejos; su dotación 240 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 1.^o de febrero.

—La de cirujano de San Leonardo, provincia de Soria; su dotación 4,500 rs. pagados por los vecinos pudientes, y además 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres (22 familias). Las solicitudes hasta el 7 de febrero.

—La de cirujano de La Ventosa, provincia de Soria; su dotación 3,000 reales y 155 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano titular de Ugena, provincia de Toledo, á seis leguas de Madrid y seis de la capital de su provincia; su población 103 vecinos, población sana y de buenas y abundantes aguas; la dotación 5,500 reales anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes por término de 15 días.

—La de cirujano de La Hoz de Barbastro, provincia de Huesca; su dotación 64 cahices de trigo, 12 arrobas de aceite, cinco nietros de vino y dos cargas de leña. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.^o de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

SORDO-MUDEZ Y CEGUERA.—DE LA PREFERENTE ATENCION que merecen estas clases y educacion que reciben en varias naciones de Europa y de la necesidad de difundirla en España.

Memoria escrita por D. Bernardo Quijano, médico-cirujano del Colegio nacional de sordo-mudos y ciegos de esta corte.—Se vende en la librería de Sanchez, Carretas, 21; á 6 rs.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.